



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Identidades en los límites

Un enfoque antropológico: el caso de las travestis callejeras de Buenos Aires

Autor:

Suárez, Marina

Tutor:

Barbieri, Mirta Ana

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Aula 229 Lunes 9/4/07
TESIS 12-9-15 11^h
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas
Tesis de Licenciatura

TESIS 12-9-15

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 831699	MESA
30 NOV 2006 DE	
Agr.	ENTRADAS

Identidades en los límites

Un enfoque antropológico. El caso de las travestis callejeras de Buenos Aires.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Tesista: Marina Suárez
LU 6.232.217

Dirección: Dra. Mirta Ana Barbieri

Noviembre 2006

TESIS

12-9-15

A la Wichy, a Marcela, a todas las "chicas" que
generosamente compartieron
momentos de su vida.

A mi queridísima amiga Marlen.

A Mirta, por su ayuda, aliento, afecto y comprensión,
Sin los cuales no hubiera llegado hasta aquí.

Chuy bien escrito -

INTRODUCCIÓN

En la presente tesis propongo analizar los procesos a través de los cuales se construye la identidad de los sujetos travesti.

En los márgenes de la sociedad, allí donde son situadas desde el poder, las travestis aparecen transgrediendo los órdenes políticos y simbólicos que regulan y definen lo que es normal, que afirman las identidades masculinas y femeninas como esencias fijas, sujetas de manera inevitable al orden biológico de los cuerpos.

Mi relación con personas travestis data de hace aproximadamente seis años. Conocerlas fue el comienzo de una etapa muy movilizadora en mi vida. Significó comenzar a reflexionar y desnaturalizar concepciones y esquemas de pensamiento fuertemente enraizados, pues sin darme cuenta yo también las discriminaba al aceptar la invisibilización que se les ha impuesto.

Los encuentros comenzaron en Buenos Aires, en el año 2000, en ocasión de realizar un trabajo sobre las consecuencias de la modificación del artículo 71 del Código de convivencia urbana de la ciudad, que pasaba a considerar contravención la oferta y demanda de sexo en la vía pública. Las travestis tenían en su haber varios años de luchas en pos de ser reconocidas y respetadas. La nueva disposición legal fue vivida como un retroceso: quedaban otra vez expuestas a la arbitrariedad policial.

A partir de ese momento se fue generando una relación de simpatía y confianza con varias de ellas. Tiempo antes de que tomara forma este proyecto de investigación, tuve largas charlas, participé en acontecimientos tan dispares como pueden ser la elección de la reina travesti, el lanzamiento de una campaña contra el SIDA, movilizaciones contra la represión policial, eventos artísticos, cumpleaños, visitas a algunas hospitalizadas. Las acompañé en ocasiones durante el día, viéndolas desenvolverse en lo cotidiano. Pude también verlas "montadas" (acicaladas), irreconocibles, saliendo a trabajar. En

aquellas primeras conversaciones aparecieron sus “broncas” por la marginación y estigmatización social, los miedos, la soledad; relatos que expresaban momentos en los que habían soñado ser mujeres, para luego aceptarse y sentirse bien como travestis, así como la búsqueda a tientas de alguna identidad que pudiera contenerlas. Escuché en esas circunstancias por primera vez el término **transgénero** como marco explicativo al que luego algunas irían adhiriendo.

A partir de esas experiencias y de la revisión de la literatura especializada, surgieron numerosos interrogantes, de los que fui delineando dos ejes centrales.

El primero atiende a la construcción social de la categoría travesti. Sus interrogantes básicos son:

¿Cómo ha sido construido en las sociedades occidentales el travestismo? ¿en qué contextos históricos, sociales?, ¿por quiénes? , ¿en respuesta o como consecuencia a qué miradas sobre la sexualidad? y ¿ con qué herramientas conceptuales?.

El segundo eje de preguntas apunta al núcleo central de mi investigación, atiende a los procesos que atraviesan las travestis para definirse y autodenominarse:

¿Cuál sido el itinerario de cada una en ese proceso identitario?, en qué contextos sociales, enfrentando qué presiones, construyendo o integrándose en qué redes sociales? Y especialmente ¿qué relación guarda el cuerpo, ese cuerpo remodelado, actuado, vivido y experienciado por las travestis, con las subjetividades y las identidades a las que van adscribiendo?.

Si dirigimos nuestra atención a las sociedades occidentales podemos observar que el orden social ha sido construido a partir de una concepción dual del género. No se es simplemente “humano”, se es –quírase o no- un sujeto con género, ya que el lenguaje, las formas sociales, la organización política, social y las instituciones están siempre y absolutamente generizadas. Las conductas y atributos considerados adecuados para cada género son, en repertorios culturalmente variables, definidas fundamentalmente a través de las conductas sexuales. Ser un hombre implica, en la nuestra y en muchas otras sociedades y culturas, sentirse atraído por una mujer y a la inversa, ser mujer implica el deseo de resultar atractiva a los hombres. De esta manera las

prácticas sexuales refuerzan el género y la heterosexualidad se convierte en una meta del desarrollo personal.

Pese a estos rígidos marcos no es posible encorsetar la sexualidad humana en los estrechos límites que por medio de innumerables mecanismos legales, científicos, religiosos, comunicacionales, educativos, se la pretende encasillar, "normalizar". Por el contrario, se registran numerosas formas de expresión sexual: **onanistas, homosexuales, gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgeneros, intersexos, gender fuks** ("jodedores del género"), "**femio-kun**" (japoneses mezcladores de géneros), "**cross-dresser**" (vestimenta cruzada), "**drags queens**" (reinas de la máscara), las que cuestionan y desafían la seguridad que implica la sola existencia de dos sexos y dos géneros que se complementan.

Particularmente en el travestismo, el género aparece actuado desde una corporalidad diferente a la heterosexual reglada, la orientación y las prácticas sexuales no guardan relación de continuidad y coherencia con el sexo y el género. Provoca entonces un proceso de desestabilización de los órdenes simbólicos y cuestionando la lógica de las esencias en el sentido de única racionalidad posible.

Esta problemática nos permite reflexionar acerca de las representaciones socialmente legitimadas y hegemónicas de los cuerpos en las sociedades occidentales, atendiendo a desnaturalizar y superar las concepciones dualistas que oponen verdadero y falso, normal y anormal, la lógica binaria (del cero y el uno), recuperando lo intermedio, rescatando la complejidad frente a la simplicidad, lo ambiguo frente a lo definido.

En el transcurso del trabajo pretendo mostrar que en la construcción de la identidad travesti las subjetividades no responden a un fin predeterminado; el proceso está signado por desplazamientos, cambios, transiciones, resistiendo a la asimilación y homologación con las formas dominantes de representación.

Demostraré que al centrar su objeción en el cuerpo, el travestismo subvierte la visión de un sexo y un cuerpo ahistórico y acultural, y la construcción dicotómica del sistema sexo/género; al dejarlo sin el núcleo de naturaleza que lo legitima.

Defenderé la idea que la construcción de identidad travesti asume la forma de una subjetividad corporizada, a través de prácticas y de autorizaciones para esas prácticas que son definitorias a la hora de poder autodesignarse.

Recapitulando, dos motivaciones principales orientaron el desarrollo de la investigación: por una parte mi interés en analizar el travestismo como fenómeno cultural trasgresor de los órdenes simbólicos y políticos respecto de la sexualidad. La segunda, tiene que ver con un compromiso afectivo e ideológico que se fue generando a partir de acercarme a la vida de algunas de ellas. Quisiera entonces, desde aquí ,aportar a la visibilidad y reconocimiento de esta subjetividad que intenta abrirse paso oponiendo resistencia al poder desde una situación de profunda marginalización y olvido.

Perspectivas de análisis y enfoque metodológico:

La perspectiva de mi análisis se encuadra en una antropología desde adentro (Althabe Gerard-1999) que atiende a recuperar los sentidos y significaciones que los sujet@s de la investigación atribuyen a sus prácticas y representaciones. Parto de la perspectiva del actor para ahondar en la subjetividad y en las modalidades de construcción de la identidad travesti. Siguiendo a Geertz Clifford (1981) intentaré en el análisis y comprensión de la problemática en juego, articular los conceptos cercanos a la experiencia que comparten los actores involucrados, con los conceptos lejanos a la experiencia expresados en diversos enfoques teóricos y desde la perspectiva disciplinaria.

En la recolección del material empírico prioricé la observación participante, principalmente en el lugar habitual de residencia de las entrevistadas. Nuestros encuentros tuvieron lugar fundamentalmente en el Hotel Gondolín, ubicado en el barrio de Palermo, que se constituyó en el territorio principal de mi experiencia etnográfica. Es la base espacial donde las actoras interactúan cotidianamente. La vida "social" de las travestis es muy limitada, viven prácticamente en ghettos, el Gondolin es uno de los hoteles donde ellas conviven. Allí residen alrededor de 30 travestis; durante el tiempo que las frecuenté, había un grupo estable de entre 15 y 18. El nomadismo las caracteriza, es común que las travestis lleguen a trabajar a Buenos Aires

durante el verano y que en invierno retornen a sus provincias. Se mudan con frecuencia. Observé la importancia de ser co provinciana: la condición de salteñas, jujeñas, rosarinas, cordobesas, siempre es un referente. Es una comprovinciana la que trae y recibe a las más jóvenes cuando vienen del interior. Les da lugar, presta dinero y les enseña las cuestiones básicas para moverse en la ciudad. Muchas llegan sin recursos, ansían por lo general ganar dinero para una futura cirugía o implantación de siliconas.¹

El hotel esta prácticamente tomado por ellas. Algunas han planteado su aspiración de que el lugar pudiera ser el destino para las mayores y enfermas cuando estas ya no puedan trabajar.

En ese ámbito compartí la cotidianidad de las travestis, asistí a festejos de cumpleaños, en los que las únicas personas no travestis éramos yo y una amiga que en algunas ocasiones me acompañaba. El hotel también sirvió de marco a una muestra fotográfica de Marco Adandía (2002) que reflejó dos años en la vida de una travesti, Diana, internada el hospital Muñiz.

Pude observar también su participación en distintos ámbitos de la militancia y en espacios públicos. Realicé entrevistas a dirigentes de los distintos grupos en que están organizadas: ATTA, ALITT, OTTRA y F T²

Fui partícipe de todos los eventos a los que me invitaron, acontecimientos de índole tan diversa como festejos para la elección de la reina, entrega de preservativos cuando estaban trabajando, así como actos y movilizaciones reivindicativos. Las acompañé cuando asistían a tribunales, a la legislatura, a la secretaria de educación, a los centros educativos, a encuentros con abogados. También visité en varias oportunidades a dos chicas hospitalizadas.

Realicé entrevistas informales y otras más focalizadas. En el trabajo presento testimonios de 15 entrevistadas, con diez interlocutoras las entrevistas en profundidad conformaron relatos de vida que arrojaron información sobre la

¹ Esta modalidad también se utiliza, según sus relatos, para viajar a Europa, desde hace tiempo grupos de travestis desde Italia y Francia les financian el viaje y les da protección para trabajar. Ese prestamos deberá restituirse posteriormente en euros.

² ATTA (Asociación Travestis transxuales Argentinas), ALITT (Asociación de lucha por la Identidad Travesti y transexual), OTTRA (organización de travestis y Transexuales Argentinas), F T (Futuro transgenérico).

familia de origen, la escuela, el inicio en la prostitución, la ambivalencia entre ser o no mujeres, el significado del cuerpo, entre los temas más recurrentes.

Según sus relatos sólo 2 pertenecían a familias de clase media, de cierta solvencia económica, algunas tienen hermanos con estudios universitarios. En los otros casos, las familias de origen son de condición muy humilde, habitantes de los barrios pobres, de ciudades y pueblos del interior del país.

Los testimonios de vida me permitieron recuperar vivencias, recuerdos y experiencias de las que fueron protagonistas en distintos momentos. Así pude reconstruir sus itinerarios de vida, sus proyectos, conflictos y contradicciones en relación a su identidad personal, su sexualidad, sus perspectivas sobre la familia, la amistad, el compromiso político, en los diversos testimonios. Pienso que junto a ellas se logró un clima en el cual pudieron expresarse con la mayor libertad posible sobre distintos aspectos de su vida. Como parte del diálogo fructífero y cálido ~~diálogo~~ entablado con las entrevistadas, consensuamos que en esta Tesis ellas aparecerían con nombres ficticios.

A los fines de la presentación el trabajo esta dividido en dos partes. En la primera parte se intenta dar cuenta de las modalidades con que el travestismo ha sido conceptualizado en las sociedades occidentales. En el primer capítulo se traza un breve recorrido histórico considerando los marcos conceptuales y clasificatorios por los cuales desde los saberes religioso, médico y jurídico se normatizan las diferencias sexuales, en particular señalando como se construyeron las categorías de travestismo y transexualidad.

En el segundo capítulo se señalan algunos debates de la teoría feminista respecto de las categorías de sexo y género, indagando acerca de los supuestos que en relación el cuerpo subyacen en dichas posiciones.

El tercer capítulo está dedicado a las posiciones que manifiestan los grupos que se denominan transgénéricos, considerando las versiones de tipo "emic" del travestismo y lo "trans" en general.

En la segunda parte del trabajo se expresan las voces de las interlocutoras. En el capítulo cuarto se presentan y reconstruyen los primeros

años de vida, las relaciones con la familia, la escuela, los amigos las desidentificaciones tempranas, los primeros desplazamientos. Más adelante hay referencias a la partida del hogar familiar; aparecen el despliegue de sus prácticas como travestis, el trabajo en prostitución, la utilización ya de forma permanente de ropa femenina, la importancia que otorgan a "hacerse el cuerpo", los cambios respecto de su auto percepción.

En el capítulo quinto , se presentan las reflexiones finales y las conclusiones en virtud de las temáticas problematizadas en los capítulos anteriores.

PARTE I

CAPITULO 1

El discurso científico acerca del travestismo y la transexualidad.

En este primer capítulo revisaré aspectos destacados del discurso científico en lo concerniente a su forma de conceptualizar en primer término el travestismo y luego la transexualidad.

En el siglo XIX, se consolidan, en gran medida, las modalidades en que la sexualidad es entendida en gran parte de las sociedades occidentales. Es durante su transcurso que se insistió en dotar a ésta de una base científica, a la vez que fueron afianzándose las posturas que sostienen la existencia de dos sexos dicotómicos y complementarios, la certeza de que a cada individuo le corresponde uno y solo uno de los dos sexos disponibles, así como la creencia que son los genitales externos aquellos encargados de develar la oposición sexual.

La opinión apoyada en teorías biológicas sobre la sexualidad y codificadas en concepciones jurídicas sobre el individuo, respecto de la existencia de dos sexos ,que a cada uno le corresponde uno y sólo uno y que el basamento de éstos son los genitales, en opinión de Thomas Laqueur (1994) se fue construyendo a partir del siglo XVII.³

“Los dos sexos no constituyen la consecuencia necesaria y natural de la diferencia corporal.

³ Tomas Lacqueur, La construcción del sexo cuerpo y género desde los griegos hasta Freud, Valencia, Cátedra, 1994

Tampoco el sexo único en realidad. Las formas en que el pasado se imaginó la diferencia sexual poco se debían a lo que de hecho, se sabía sobre esta o aquella parcela de la anatomía "(...)"la noción tan poderosa desde el siglo XVIII, de que debía haber algo exterior, interior o que comprendiera todo el cuerpo, que definiera al macho como opuesto a la hembra y que diera fundamento a la atracción de los opuestos, esta por completo ausente de la medicina clásica o renacentista"

El paso de la regulación religiosa⁴ de la vida moral a una reglamentación cada vez más laica, cobrará fuerza desde fines del siglo XVIII y, a lo largo del XIX, paulatinamente, se afianzan las normas médicas, psicológicas y educativas. La medicina trabajó arduamente para desplazar el discurso religioso. Lo que la religión marcaba como "moralidad" el discurso médico lo nombrará como "natural" o "anti natural". A su vez, fue precisándose la definición de "sexualidad normal" entendida como aquella que comprendía las relaciones con el sexo opuesto, caracterizando a las otras formas como desviación.

Desde el punto de vista jurídico, se asiste a una laicización del derecho penal, lo que lleva a una redefinición de lo lícito y lo prohibido, cuestión que también incumbe a la valoración de los actos sexuales. Se pasa del castigo de las "conductas" (la sodomía era un tipo de acto prohibido por los códigos Penales del siglo XVII), a la creación de la figura del sodomita. El homosexual (término acuñado por Karl Benkert, médico húngaro, en 1869), será pensado como un sujeto para el cual su historia, su niñez, su carácter o incluso sus ideas, estarán determinadas por su condición (de homosexual). En opinión de Foucault, (1991) el homosexual del siglo XIX es un sujeto a quien se le adjudica una determinada historia, una especial anatomía, una poco clara fisiología, a la vez que todo en él aparece definido por su orientación sexual. Esta concepción, traerá aparejado un interés por desentrañar la naturaleza y

⁴ Hasta el siglo XVIII, los comportamientos sexuales diferentes planteaban un problema considerado religioso y por lo tanto eran regulados dentro de ese marco. Para la Iglesia católica aquellas actividades sexuales no conducentes a la procreación eran consideradas "contra natura" e "impuras", un pecado contra la ley natural y la ley divina consideradas ambas prácticamente como sinónimos. La sodomía era una de ellas en particular cuándo era practicada entre hombres. El travestismo también estaba prohibido, considerado subversivo frente al orden social.

etiología de la homosexualidad, conocer entre otras cuestiones si esta “anomalía” era hereditaria o adquirida, si existía el peligro de diseminación y contagio del cuerpo social.

La homosexualidad estuvo severamente penada en gran parte de los Estados de Europa. Weeks (1978) señala que en Inglaterra la abolición de la pena de muerte por sodomía estuvo acompañada por un fortalecimiento de las leyes contra la homosexualidad, considerada como una amenaza para las relaciones estables dentro de la familia burguesa. A los actos considerados contra natura se les daba estatuto de crimen, a fines del siglo 19, todavía todas las actividades sexuales entre hombres equiparadas ahora a la sodomía eran declarados actos de indecencia grave y punibles con penas de hasta dos años de trabajo forzado. También el Código Penal alemán otorgaba penas de hasta cinco años de prisión a los homosexuales.

1. Acerca del concepto de “inversión”.

El concepto de **inversión**, (construido hacia mediados del siglo XIX, por médicos y psiquiatras fundamentalmente europeos) se correspondía con las necesidades teóricas que provocaron las modificaciones ocurridas a nivel social en esa etapa, con la consiguiente redistribución de los poderes religiosos y jurídicos, en particular por la importancia que fue adquiriendo el discurso de la ciencia.

En opinión de quienes formularon el concepto de inversión, este se asocia a la idea de que tener prácticas sexuales con un compañero del mismo sexo sería prueba de una cierta feminidad en el hombre o de una cierta masculinidad en la mujer. Desde esta perspectiva, signos de esta masculinidad o de esta feminidad podrían rastrearse en la personalidad, pero también en el cuerpo de los sujetos. El invertido entonces, pertenece a una especie de **tercer sexo a un tipo intermedio**, y hace referencia a un amplio espectro de prácticas, roles y modos de actuar sexualmente considerados “inconvenientes”.

5

⁵ Magnus Hirschfel usa esa terminología en “L’âme et l’amour”, Paris, Gallimard, 1935.

Serán médicos, endocrinólogos y psiquiatras, quienes comenzarán a distinguir variantes del comportamiento sexual. Surgen los “tipos” y “síndromes” donde los actos no son ya considerados en sí mismos sino que se los vincula con las personas que lo realizan. Muchos de estos profesionales habían sido convocados por la Justicia en calidad de “peritos”, solicitándoles una interpretación médica de las conductas consideradas “desviadas” que sirviera para dilucidar si tales comportamientos debían ser penados o tratados médicamente. Gran parte de los estudiosos convocados para este fin estaban fuertemente comprometidos con la despenalización de la homosexualidad, y se inclinaron por buscar las causas de la misma fuera de la voluntad de los sujetos, ya sea en su historia o en su constitución. En el transcurso de este proceso comienza la difusión de la tesis que sostiene el **carácter innato** de la homosexualidad.

1.2 La perspectiva de la sexología.

La sexología surge en Europa en un clima científico dominado por el positivismo, caracterizado por su interés en marcar la separación entre las disciplinas, un obsesivo afán taxonómico y, en particular, en el caso de la sexualidad por una búsqueda de la “verdad” (entendida como normalidad) de la misma. Conforme a Weeks (1978), los estudiosos de esta época participaban de lo que él denomina “falacia naturalista”, según la cual la clave de nuestro sexo está en la naturaleza y la “ciencia sexual” proporcionará el mejor método para acceder a ella.

En su intento por conocer el “verdadero” significado del sexo y la sexualidad, se exploran e investigan diferentes aspectos de la misma, desde la sexualidad infantil, la influencia de las hormonas, cromosomas, la naturaleza del instinto sexual y las causas de las perversiones hasta las relaciones entre los sexos, todo bajo el supuesto que sexo, género y prácticas sexuales debían corresponderse. Tuvo, asimismo, un preponderante papel en categorizar,

El movimiento de la **inversión** centro su preocupación y actividad en eliminar el sentido criminal que se le otorgaba a los comportamientos homosexuales, estuvo vigente en Europa hasta la subida del nazismo.

diagnosticar e instituir el lenguaje con el que fueron descriptos y analizados los desviados sexuales.

Destaco a Ulrichs (1860) entre quienes comenzaron a establecer clasificaciones del comportamiento sexual por fuera de la "norma" estableciendo una tipología de los comportamientos sexuales. Creó el término **uranismo** (basado en un mito de Platón), para referirse a quienes, según él, tenían un alma femenina habitando un cuerpo masculino y solo podían amar o desear hombres viriles, condición que suponía era heredada y por tanto no existirían razones para castigarla. También Westphal, en el mismo año, presentó un caso clínico y se refirió al travestismo como un "fenómeno de inversión de la sensibilidad sexual", como un conjunto amplio de comportamientos, según los cuales el hombre se siente como mujer y adopta roles femeninos y viceversa para las mujeres. De acuerdo a su perspectiva, el carácter innato del **instinto sexual contrario** lo haría no punible.

Respecto del origen de las desviaciones caracterizadas por la idea obsesiva de sentirse como pertenecientes al otro sexo, vestirse con ropas consideradas apropiadas para el sexo contrario, elegir como objeto sexual a alguien del propio sexo, pueden encontrarse -en opinión de algunos estudiosos de la época- en la existencia de alguna anomalía cerebral. Krafft-Ebing (1890), neurólogo vienés, sostuvo que eran variaciones semiológicas de conductas "degeneradas" cuya base se encontraba en una "anomalía sexual del cerebro". Supone que hay una diferenciación entre el cerebro masculino y el femenino por lo que en estos sujetos, "el cerebro de una mujer habita en el cuerpo de un hombre". Este punto será rebatido con énfasis por Freud.

1.2.1 Homosexualidad y travestismo.

Fue Magnus Hirschfeld (1868/1835) médico neurólogo, investigador y militante alemán, uno de los primeros en deslindar homosexualidad de travestismo. Sostenía que este último debía ser tratado de forma independiente, aunque ambos podían explicarse por variaciones en las hormonas sexuales. Introduce la noción de **tercer sexo**, donde agrupó: las ambigüedades genitales, los comportamientos andróginos y la elección del

sujeto homosexual. En este autor el travestismo aparece estrechamente ligado a una forma de vestirse.

Debido a su militancia en el importante movimiento que surgió en esa época en Alemania a favor de la despenalización de la homosexualidad, sus ideas fueron esgrimidas por los activistas homosexuales de muchos países entre ellos el nuestro en la lucha contra la estigmatización y represión de que eran objeto.⁶

Además de discutir las relaciones entre homosexualidad y travestismo, comenzará a debatirse el tipo de fenómeno al que se estaba aludiendo con el término travesti.

Havelock Ellis (1915), psicólogo, reconocido entre los fundadores de la sexología, consideraba un reduccionismo la perspectiva que limitaba la complejidad del travestismo al aspecto más simple y obvio del mismo: la forma de vestir. Abandonó la expresión **inversión sexo estética**, debido a las connotaciones que podría tener con la homosexualidad y utilizó el término **eonismo** (inspirado en las historias de un conocido travesti de la corte de Luis XV, el Caballero d'Eon). En su opinión existían dos tipos de eonistas, aquellos cuya inversión se manifestaba fundamentalmente a través del cambio de ropaje y otro grupo de los que suponía tan identificados con los rasgos físicos y psíquicos del sexo contrario que se sienten como pertenecientes al mismo. Para Ellis, la razón que podría llevar a los niños al eonismo debería buscarse en algún desequilibrio del sistema endócrino. Relativizó las influencias del entorno social, ya que en su opinión los niños "normales" reaccionarían fuertemente contra aquellas.

En todas estas perspectivas está presente la idea -ya sea basada en anomalías en el sistema endócrino o en la conformación cerebral- de un cuerpo biológicamente determinado como origen de la desviación.

Freud consideraba absurdo condenar la homosexualidad, pero su idea innovadora fue considerar la inversión como una desviación relacionada con la elección del objeto sexual. Sostuvo que la disposición a la perversión no es

⁶ Magnus Hirschfeld creó en 1898 el Comité Científico Humanitario, donde recibió a homosexuales y travestidos de los dos sexos. El Instituto ayudaba a travestis a obtener una autorización administrativa que les permitiera vestirse como lo desearan incluso cambiar el nombre. Publicaba un anuario sobre la temática homosexual desde donde inició la lucha por su despenalización. El Instituto fue incendiado por los nazis en 1933.

algo raro y excepcional sino parte integrante de la constitución normal, y señaló que en todos los casos las causas deben buscarse en las perturbaciones que modifican la pulsión sexual en su desarrollo.⁷

Hacia mediados del siglo XX, se le dará al travestismo status de "perversión" específica dentro de la psiquiatría. Se van perfilando dos formas de abordaje: la primera, según Dave King (1981) pone el acento en el cambio de rol, lo que hoy podríamos entender como **tendencia de género**, y la segunda, ubica al travestismo como un tipo de conducta sexual, asimilándola generalmente con el fetichismo y la homosexualidad. Los estudiosos de orientación psicoanalítica continuaron considerando al travestismo como una mera mascarada de homosexualidad latente.

1.3 Las "desviaciones sexuales" para el positivismo argentino.

En nuestro país fueron también médicos, psiquiatras, especialistas en criminología, - adherentes al paradigma positivista- quienes desde finales del siglo XIX y principios del XX, se ocuparon de investigar, clasificar y diagnosticar las llamadas "desviaciones sexuales". En el caso nativo fueron asociadas desde el inicio a la delincuencia de los sectores "bajos"; los inmigrantes, anarquistas, en resumen los estratos considerados impuros, contaminantes y peligrosos para la salud del "cuerpo social".

José Ingenieros, Ramos Mejía, Francisco de Veyga, Mercante, son algunos de los más destacados representantes. Fueron funcionarios del Estado y fuertemente comprometidos con el proceso de modernización, de "creación" de un nuevo país y cultura. Ellos bregaron por una profilaxis del cuerpo social. En contraposición a los sexólogos europeos, los nativos asociaron desde el comienzo las inversiones sexuales al delito. Es significativo que las primeras teorizaciones y casos clínicos estudiados se hayan basado en

⁷ Para Freud las perversiones son actos que extienden las prácticas sexuales más allá de las regiones del cuerpo convencionalmente designadas como apropiadas, o que se demoran en actividades que son decentes si llevan a la sexualidad genital. Sostiene que la homosexualidad es una variación de la función sexual provocada por un detención en el desarrollo sexual.

observaciones y entrevistas realizadas en la "Sala de observación de alienados" de la Policía Federal.

Contrariamente al énfasis innatista que le habían impreso a la homosexualidad y en general a la inversión Ulrichs y los médicos y psiquiatras del Comité Humanitario de Alemania, en Argentina se exaltaba el papel del medio ambiente. Salessi (2000) señala que incluso aquellos reconocidos "peritos" que a principios del siglo habían logrado ubicarse en un status similar al de juez, adherentes a la teoría lombrosiana del "nato", cambiarán su enfoque y sin abandonar completamente las teorías de la degeneración, darán cada vez más importancia a las desviaciones adquiridas y al medio ambiente. De Veyga (1904) consideró la inversión congénita como una "latencia" y sostuvo que su manifestación dependía de condiciones especiales de educación y ambiente, en otros escritos menciona la inversión sexual como congénita y la "regeneración" como adquirida (1905).

Cabe destacar para el caso argentino a principios del siglo XX que, a pesar de compartir un paradigma positivista biologicista según el cual podrían haber coincidido en el carácter innato de tales desviaciones, los intereses políticos y de poder ubicaron a los profesionales nativos en una posición contraria. Según Salessi (2000), tratar las desviaciones como innatas hubiera colocado a nuestros expertos en una situación de incapacidad para lograr una acción transformadora a la cual aquellos se sentían llamados. Sostener que son adquiridas y catalogarlas como vicio, perversión o enfermedad mantenía implícita la idea de contagio, pero también la posibilidad de prevenirlas, lo que nuevamente los colocaba en excelentes condiciones de poder intervenir y extender su influencia.

Si bien hasta 1940 no hubo ninguna pena legal contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, paralelamente al discurso positivista había una fuerte sanción social.

Una de las particularidades de las ideas más difundidas en el medio, fue la preeminencia que nuestros especialistas, psiquiatras, criminólogos entre otros le otorgaron al rol adoptado por el varón en la relación sexual, considerando correcto al activo e incorrecto al pasivo y estigmatizando a aquellos considerados pasivos; aunque frecuentemente se consideraba que

los activos en su papel de “seductores” eran la causa u origen de que los jóvenes cayeran en tales desviaciones.

Mientras tanto, entre los homosexuales argentinos de fines del siglo 19 y principios del 20, circulaban las ideas de Ulrichs y Hirschfeld, y en concordancia con las de los activistas de las minorías sexuales de Alemania y Europa, éstos sostenían la tesis de la homosexualidad como congénita.

1.4 La transexualidad como categoría clínica.

El modelo médico de la transexualidad ha sido el más influyente acorde con el paradigma científico dominante. Ha catalogado el fenómeno de la transexualidad, como enfermedad, oscureciendo de esta forma sus orígenes sociales. Constituyéndose como un discurso absolutista y universalista ha planteado un esquema despersonalizado, bipolar y rígido, resultando por ende absolutamente reduccionista en su explicación de la complejidad de la sexualidad humana. Este discurso se ha sostenido en dos postulados básicos:

El primero es aquel que entiende que la sexualidad humana tiene como finalidad la conducta reproductora. Esta explicación teleológica excluye otros elementos constitutivos de la sexualidad humana. Por otra parte sostiene que las conductas que no se condicen con esta premisa serán consideradas como defectos, perversiones o parafilias.

El otro postulado parte de que la única opción válida corresponde a un esquema dicotómico con sólo dos opciones: hombre o mujer, ambos heterosexuales, con una apariencia anatómica no ambigua (cuyas relaciones estén encaminadas a la reproducción). Supone la existencia de algún elemento esencial, inmodificable a partir del cual puedan ser clasificados los distintos comportamientos. De esto se desprende que los cuerpos anatómicamente ambiguos o con un rol no acorde al sexo, o que planteen una identidad distinta, ambigua o no compatible con el cuerpo de nacimiento deben ser corregidos.

En la década del '60 Harry Benjamín, endocrinólogo, tuvo un rol destacado en la difusión del término transexual y en su definición científica.⁸

Para Benjamín, que trabajó en los años 20 junto a Hirschfeld en Alemania, manifestaciones como las de Georges/Christine Jorgenson⁹, de "sentirse mujer atrapada en el cuerpo de un hombre", son expresiones claras de una "enfermedad" concreta y distinta de la del travestismo y la homosexualidad. En los años 60 junto a Hamburger, diferenció la transexualidad como categoría clínica sosteniendo que la distinción central con los travestidos era el acuciante deseo de los transexuales de cambiar de sexo quirúrgicamente.

Define el transexualismo como un hermafroditismo psíquico, que en su opinión solo puede provenir de una perturbación constitucional, genética u hormonal, cuyas modalidades aún no han sido descubiertas; señala que no es posible encontrar constantes etiológicas en los relatos de los numerosos transexuales que trató. Afirma que no son psicóticos, y que no existe ninguna psicoterapia que los pueda curar. Para este autor el género normal de un individuo se da conjuntamente con su sexo y con la elección de un objeto heterosexual y el hecho de tener hijos.¹⁰

Para Hamburger el transexualismo era un síntoma que podía aparecer bajo un sinnúmero de condiciones, pero el travestismo verdadero o hermafroditismo psíquico, como lo denomina, refiere a sujetos cuyo deseo de cambiar de sexo era tan completamente dominante, que se encontraban molestos al relacionarse con homosexuales y no eran fetichistas. Era partidario de la cirugía en estos casos.

⁸ El término transexualidad había sido utilizado ya por el médico D.O. Cauldwell, en 1949, quien acuñó la expresión "psychopathia transexualis" para referirse a individuos que físicamente pertenecen a un sexo pero que "según parece son psicológicamente del sexo contrario" y que además desean que la cirugía altere sus características físicas. Cauldwell escribió numerosos artículos de divulgación sobre travestidos famosos en la historia, en oportunidades definió al travestismo como rasgo peculiar de la personalidad, manteniéndose contrario a las cirugías de reasignación de sexo.

⁹ Georges/Christine Jorgenson, fotógrafo y ex militar, en 1950 con sólo 24 años, fue a Copenhague, para someterse a un tratamiento de "cambio de sexo" por el equipo del endocrinólogo Christian Hamburger. Fue una de las primeras veces en que el "cambio de sexo" combinaba tratamiento con hormonas e intervención quirúrgica.

¹⁰ En The transexual Phenomenon (1960) Benjamin clasifica a los transexuales en tres tipos: los no quirúrgicos, los verdaderos de intensidad moderada y los verdaderos de intensidad alta. Los dos últimos requieren ser operados. La demanda -particularmente en los de intensidad alta-, resulta muy convincente pues son sujetos propensos a acciones autodestructivas.

A partir del caso Jorgensen, las demandas de cambio de sexo fueron en aumento. Se planteó la necesidad de legitimar este tipo de intervenciones como terapia adecuada, frente a cuestionamientos provenientes de la medicina oficial y en particular del psicoanálisis.

Las reflexiones más importantes sobre el transexualismo fueron aportadas por John Money y el equipo de médicos que trabajaban con niños y adolescentes que presentaban desde el nacimiento órganos genitales ambiguos.

John Money, psicólogo de formación, trabajó desde 1951 en el Johns Hopkins de Baltimore (Hospital de EEUU), interesado especialmente en el desarrollo de la diferenciación sexual. Fue el primero en referir la expresión **"rol/ identidad de género"** para designar el hecho psicológico por el cual un sujeto se siente y se comporta como mujer o como hombre. Elaborado a partir de la ambigüedad genital, permite subrayar la contradicción posible entre los aspectos psicosociales y el sexo biológico. Money sitúa las manifestaciones del sexo y del género en la secuencia del desarrollo, ya sea como pasaje exitoso de una etapa que conduce a la normalidad, ya sea como un error en la diferenciación; cuestión que puede sobrevenir en todas las fases. Sostenía que el género no era absolutamente hereditario como tampoco estaba determinado absolutamente por el entorno; la adquisición del rol de género era fruto tanto de una construcción social como del llamado "imprinting", es decir aquellas conductas adquiridas a través de procesos de aprendizaje no conflictivos y que se fijan como- los instintos animales –en el sujeto, en la temprana infancia.

En base a los estudios y tratamientos efectuados en 105 niños y adolescentes, concluyó que el rol de género queda fijado entre los 18 meses y los 2 años, y por tanto la asignación de sexo debe hacerse en ese lapso a fin de lograr una mejor adaptación del individuo. Desde su perspectiva el tratamiento de los intersexuales debía prestar especial atención a la morfología genital, ya que era primordial el mantenimiento de la heterosexualidad.

Sus aseveraciones sobre los resultados favorables obtenidos en los casos de hermafroditismo, se constituyeron en la base empírica para la conceptualización de la **estabilidad del rol de género**, a la vez que en el fundamento para afirmar que la psicoterapia era ineficaz en el caso de los transexuales y que la cirugía era la terapia adecuada para éstos.

psicología / etc

La legitimidad de la cirugía de reasignación de sexo tuvo como sustento la aseveración del carácter no psicopático de la enfermedad, la estabilidad del rol de género y la inutilidad de cualquier terapia psicológica.

Las concepciones de Robert Stoller,(1973) psicoanalista, marcaron el desarrollo del concepto de transexualismo y de la práctica de cambio de sexo. Desde principios de los '70 , desplazó el interés por el rol de género focalizando en la **identidad esencial de género**, sosteniendo que era necesario valorar el grado, medida, existencia y tiempo de la feminidad del postulante, basándose de manera implícita en la teoría del aprendizaje social. Para Stoller el transexual, contrariamente al travestido o al homosexual afeminado, se siente mujer, y siempre se ha sentido así, es femenino pero no afeminado y no se siente homosexual. Considera que el transexual primario o verdadero no presenta ningún signo de masculinidad en la infancia ni más adelante, se trata de una feminidad acentuada como en las "mujeres histéricas" pero no es caricaturesca como la de los homosexuales afeminados. Se diferencia del travesti, que se sabe y se siente macho, pero a quien a veces por razones esencialmente eróticas le gusta adoptar el rol de género pero no la identidad de una mujer. Según Stoller esta etiología en los varones, se articula esencialmente alrededor de un cierto estilo de relación con la madre, un contacto corporal muy frecuente, extremada permisividad. Esto lleva a la incapacidad del niño para sentirse distinto del cuerpo femenino de la madre. Stoller está de acuerdo con la cirugía sólo en el caso de los transexuales primarios.

Las preocupaciones de Money y Stoller estaban centradas en desarrollar procedimientos de diagnóstico que permitieran identificar el género de aquellos pacientes que reclamaban una operación de cambio de sexo. La necesidad de racionalizar las estrategias de diagnóstico, y a su vez evitar posibles demandas a quienes practicaban este tipo de intervenciones, dió origen a los **protocolos** con los que se pretendía asegurar que aquellos que accedieran a las cirugías fueran los verdaderos transexuales, los que entre otras cuestiones debían caracterizarse por: a) Tener un sentimiento de pertenecer al otro sexo, b) haber demostrado constancia en las conductas propias del otro sexo, c) no tener sentimientos eróticos al vestirse con ropas del sexo contrario y d) no haber

tenido comportamientos homosexuales. El indicador más importante era el deseo de someterse a una cirugía. ↓

En febrero de 1965 se realizó en el hospital Johns Hopkins de Baltimore la primera cirugía de reasignación de sexo, a partir de ese momento se abren clínicas de identidad sexual en varios hospitales norteamericanos dependientes de distintas Universidades en EEUU.¹¹

El aparente éxito se vio perturbado por valoraciones que se dieron a conocer con posterioridad y que pusieron en duda las bases sobre la que se afirmaba esta terapia.¹² En algunos casos las personas que habían sido operadas acusaban a los médicos que la intervención había sido fraude, también se reconoció que entre los operados había neuróticos, esquizoides, masoquistas, homosexuales, depresivos psicóticos, etc, todos los cuales habían sido previamente considerados casos distintos del transexualismo. Stoller y otros especialistas debieron admitir que los transexuales les habían "mentado" una y otra vez, -Los transexuales iban a las entrevistas perfectamente informados sobre lo que debían decir para lograr ser admitidos como postulantes-. En 1979 la Johns Hopkins dejó de practicar cirugías de reasignación, y en un paulatino proceso se fueron cerrando las clínicas dependientes de las Universidades estadounidenses, no así las clínicas privadas que se mantienen tanto en EEUU como en Europa y otros países. Pese a los contratiempos sufridos, las concepciones de Benjamín, Money y especialmente las de Stoller continúan influenciando todavía la forma de pensar, diagnosticar y tratar el transexualismo.

1.5 La transexualidad y travestismo en el discurso médico y psiquiátrico local.

¹¹ Aunque no se tienen datos certeros, una de las investigaciones realizadas estima en unas tres mil las intervenciones realizadas hasta 1977 y la existencia de unos diez mil pedidos.

¹² En casos emblemáticos como el de los mellizos John/Joan tratados por Money se descubrió que los resultados no habían sido como éste los había presentado. Médicos de la clínica de la universidad de Stanford tuvieron que admitir serios problemas derivados de las cirugías, entre ellos la necesidad de intervenciones recurrentes, cáncer de mama en los hombres tratados con hormonas, además de casos de suicidios o intentos de estos.

Las primeras intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo que se tiene conocimiento fueron realizadas, en nuestro país, por los años '60, los médicos que las practicaron fueron sancionados, ya que este tipo de intervenciones están expresamente prohibidas por la ley 17.132 de 1967, también conocida por "Ley Onganía", y sólo pueden realizarse con autorización judicial.

Sin embargo desde fines de los '90 son varias las cirugías que se han realizado, 9 de ellas en el Hospital Gutiérrez de la Plata, en algunos casos el diagnóstico médico indicaba "grado leve de hermafroditismo", otras fueron autorizadas judicialmente, en estos casos la explicación médica hace referencia a sujetos que habían nacido con el "síndrome de Harry Benjamin", (mujeres atrapadas en cuerpos de hombre).

Uno de los casos más recientes, (mediados del 2005) al que la prensa publicitó como "caso Nati" , de un/a adolescente cordobés/a que recurre a la justicia en compañía de sus padres con la intención que se le permita un tratamiento hormonal previo a la cirugía, es emblemático respecto del tratamiento que los especialistas locales dan al transexualismo y al travestismo. Consultados por la prensa¹³ los sexólogos locales, Juan Carlos Volnovich, Silvia Bleichman y León Gindin sostienen apreciaciones coincidentes con las de sus colegas estadounidenses de las décadas de los '60 y '70. Según ellos, "el/la transexual tiene un problema de identidad"(...) "esta se construye incluso desde antes del nacimiento a partir de las expectativas de los padres que arman el nido donde entrara el recién nacido" (Volnovich) y...(...) "como además de constituirse precozmente la identidad es nuclear y no se desarticula ni modifica de ninguna manera" (Bleichmar)..." es claro que nos encontramos ante el caso de alguien que se constituye como mujer en el cuerpo de un hombre" (Volnovich) . Cualquier duda que pudiera surgir es conjurada por el sexólogo Gindin quien asegura que "se trata de un claro caso de transexualismo ya que cumple con los parámetros del DSM IV".¹⁴

Los especialistas argentinos se mantienen fieles a las concepciones stollerianas , poniendo el acento en la "identidad esencial de género" lo que

¹³ Página 12 de los días 4/10/05 y 5/10/05

¹⁴ Los DSM, son manuales de diagnóstico y estadísticos de trastornos mentales generados por la American Psychiatric Association y de alcance universal dentro del ámbito de la Psiquiatría. El DSM- IV es la cuarta versión de estos manuales publicada originalmente en 1994. Califica el travestismo y al transexualismo como manifestación mental enfermiza.

¿Cuáles son los parámetros que establece

habilita la terapia de hormonación como paso previo a la intervención quirúrgica. Cuando el paciente "tiene diagnóstico de transexualidad es irreversible" y la única posibilidad de abordar el cuadro es la terapia hormonal y luego la intervención, según plantea el urólogo Cesar Fidalgo, pionero local en este tipo de cirugías.

Para todos ellos el "diagnóstico" diferencial con el travestismo es de suma importancia, ya que garantizaría que se trata de la persona adecuada para el tipo de terapia que se propone. Para los especialistas locales la diferencia central reside en que el travestismo no es una identidad, ni tampoco un género, sólo se trata de una práctica donde el sujeto logra erotizarse mediante el uso de ropas del sexo contrario.

En este esquema conceptual, Nati sólo puede aspirar a la cirugía, no hay otra alternativa socialmente válida que le permita pensar en desplegar su sexualidad, actuar el género que prefiriera, disfrutar su cuerpo y sus deseos.

1.6 Objeciones al modelo clínico de la transexualidad.

Desde 1980 al presente ha ido cambiando la forma de interpretar la transexualidad y las distintas manifestaciones transgenéricas, este cambio en parte responde al creciente interés de las ciencias sociales por el fenómeno transexual.

Los cuestionamientos de los científicos sociales a la perspectiva médica sobre la transexualidad, se centran fundamentalmente en el rol normativo y de control social que ejerce la medicina detrás de la supuesta objetividad de sus diagnósticos y terapias. Billing y Urban (1990) sostienen que a quienes se los diagnostica como verdaderos transexuales se les ofrece un "ritual de tránsito" de un estatus sexual a otro, reafirmando implícitamente los roles tradicionales masculino y femenino. La medicina, señalan, no cura el cuerpo ni la mente, lo que en realidad hace es cumplir una función social. En las sociedades occidentales la medicina ha logrado legitimarse sosteniéndose en una aparente neutralidad y racionalidad científica, que le ha otorgado la potestad de atribuir significados sociales y morales a partir de rotular ciertas prácticas

como enfermedad, a la vez que la capacidad de corregir esa enfermedad/desviación mediante las acciones que imponen sobre el paciente. Aquellos que no aceptan sus terapias, o no entran en sus taxonomías, son estigmatizados o reducidos al olvido.

Los profesionales involucrados en las cirugías de cambio de sexo, suelen decir que ellos sólo responden a peticiones de sus pacientes. Sin embargo dado que la subjetividad se construye a partir de relaciones interpersonales, es equivocado minimizar el rol –que en la construcción de subjetividades como la transexual- tiene el aparato médico y el desarrollo de nuevas tecnologías (especialmente las médicas), que generan una oferta de supuestas soluciones a quienes se sienten disconformes con el género asignado socialmente; haciendo pesar el prestigio de la ciencia en tal solución. En este sentido es que Hausman(1992) sostiene que la transexualidad es socialmente construida y existente a través de la práctica médica.

Cabe destacar también el importante aporte de los estudios interculturales. Las investigaciones antropológicas sostienen que la transexualidad difiere en gran medida, en función de que la sociedad legitime su presencia o, por el contrario, la considere como expresión de enfermedad o anomalía.¹⁵ Se trata de teorizaciones que resaltan los aspectos sociales de la transexualidad, se desligan de la genitalidad para pasar a la interpretación social y simbólica de la misma. Introducen importantes categorías para interpretar el sistema sexo/género.

¹⁵ Uno de los casos más estudiados por la antropología es el rol “Berdache”, que existía en diferentes pueblos indígenas norteamericanos. Eran por lo general hombres que dejaban de efectuar actividades consideradas masculinas, podían o no vestirse permanentemente con ropas de mujer y asumían un papel ambiguo. Esta característica era interpretada como una diferencia espiritual. Eran también llamados “two spirit people” y en muchos casos llegaban a ser chamanes poderosos. Según el antropólogo Lowie R (1937) estaban inscritos en la totalidad del sistema, el berdache navajo “Nadle” era reconocido como hombre y mujer, y su presencia constituía buen augurio para la familia. Según Fulton y Andersen (1992) los berdache al no demandar cambio de identidad de género, se asemejan a algunas personas transgeneros. Roscoe, manifiesta que el status berdache constituye una categoría de género reconocible culturalmente como tal y que no puede ser explicada por el modelo dualista.

El estudio de Kris Poasa (1995) sobre las/os “fa’afafine” (a modo de mujer) de Samoa indican que la sociedad es más tolerante hacia este grupo de personas que en occidente, en general pueden acceder a puestos como profesoras, secretarias, desempeñan cargos directivos, educan niños y pueden llegar a ser miembros importantes dentro de sus familias. Otros ejemplos son los “Hijras” de la india o los “Katoey” de Tailandia.

Reconociendo el valor de la cirugía y las alternativas que ésta puede ofrecer a los sujetos que odian o rechazan sus genitales, que no los sienten como propios, no acepto circunscribir en la categoría de transexual sólo a aquellos que desean operarse, así como a mantenerla como un síndrome que deber ser curado por esta vía. La obligatoriedad de la cirugía para definir al transexual es en última instancia una forma de negar la transexualidad, despojándola también de uno de los aspectos más subversivos de esta.

El conocimiento adquirido a partir de los encuentros con mis interlocutoras travestis me permite sostener que con frecuencia escapan a las clasificaciones. Conocí operadas que se autodenominan travestis, así como no operadas que se consideran transexuales. Algunas sostienen que la estrecha definición de travesti asociada a una determinada forma de vestir no las representa, de la misma forma otras manifestaron que en determinadas épocas de su vida han odiado sus genitales. Están también aquellas que disfrutaban plenamente con ellos sin por eso sentirse machos. No coincido con la linealidad que afirma la existencia de una relación unívoca entre identidad de género y preferencias sexuales, no todos los transexuales de varón a mujer se han sentido siempre o solamente atraídas por hombres heterosexuales. En los diferentes casos se han referido a diversidad de situaciones y vivencias tanto en relación a la orientación sexual como a la importancia que la sexualidad juega a la hora de definir la identidad.

Tesis

Capítulo 2

El discurso feminista en relación a las construcciones dualistas del sistema sexo/género.

Los aportes del feminismo han sido centrales en los debates vinculados al género, el sexo, la orientación y prácticas sexuales y las formas de conceptualizar el cuerpo, respondiendo de manera implícita o explícita a interrogantes que la existencia de los colectivos “trans” plantearon.

El accionar del feminismo, su militancia y prédica han contribuido a impugnar los modelos más tradicionales femeninos, que asociaⁿ las mujeres a los roles domésticos y familiares. Estas prácticas y sus renovados debates y discursos contribuyeron a avanzar en el camino de la autoafirmación de las mujeres. Ya desde los años '50 los aportes de Simone de Beauvoir sirvieron para romper con la fórmula de la naturaleza como destino, esa vieja y no superada concepción según la cual las mujeres y los hombres son como son porque así lo determina la naturaleza. La perspectiva de Beauvoir transgrede ese discurso al afirmar que la identidad es construida y no biológicamente determinada, su análisis desata el nudo entre sexualidad y reproducción y cuestiona la asociación de sexualidad “normal” con heterosexualidad.

La incorporación de la categoría de género en los análisis feministas de fines de los '70 contribuyó a desarticular la dicotomía hombre/mujer, permitiendo cuestionar las perspectivas establecidas. El feminismo señaló que las nociones de masculinidad y femineidad remiten a roles de género que marcan posiciones sociales restrictivas; que no provieneⁿ de una diferencia natural sino de una demarcación de dos categorías. El estatus diferenciado de

los hombres y las mujeres y el rol social por medio del cual los individuos expresan su estatus o acuerdan con este rol de género, son, al mismo tiempo, expresiones e instrumentos de esta relación de dominación masculina.

Desde una perspectiva antropológica, promediando los años '70, Gayle Rubin, marcará un punto de inflexión al sostener que las relaciones entre sexo y género conforman un sistema que varía de sociedad en sociedad, estableciendo que es el lugar de la opresión de las mujeres y de las minorías sexuales al que ella denomina el "sistema sexo/género".

La utilización de la categoría de género en los análisis trajo consigo una serie de rupturas epistemológicas, al desafiar las pretensiones de objetividad y universalidad de las formas de conocimiento aceptadas así como de las normas legitimadas por el discurso científico que, unificando el punto de vista masculino con el punto de vista general humano, ha relegado lo femenino a la posición de lo "otro". Fue clave asimismo para desnaturalizar la división sexual simbólica del trabajo entre los sexos, dejando en claro que esto era parte de la lógica interna del patriarcado y, por ende, ni históricamente necesaria ni inevitable

En amplios sectores del feminismo, la categoría de género ha sido considerada expresión de un principio básico de la organización social de todas las sociedades conocidas. Sectores del feminismo asumieron este reconocimiento en el sentido de la defensa de una identidad en sentido fuerte, basada en intereses comunes entre las mujeres. Esta forma de posicionarse frente al género fue cuestionada desde otros sectores del propio movimiento feminista por considerarla incorrecta teórica y políticamente. A las críticas de las pensadoras lesbianas, se sumaron las teóricas de la diferencia sexual, las postcoloniales, las feministas negras entre otras, argumentando que la formulación de género ligada a la oposición masculino/femenina, reflejaba la situación de un grupo especial de mujeres: de clase media, blancas y heterosexuales. Pero para muchos otros sectores el factor género es sólo uno de los varios ejes de opresión y discriminación. Junto a los de raza, etnia, clase, edad y orientación sexual entre otros, en diversas combinaciones y a través de una compleja red de intersecciones entre las diversas variables, codeterminan las experiencias e identidades de la mujer. Desde los '90 los

aportes teóricos señalan la necesidad de considerar la multiplicidad de variables que entran en juego en la definición de la subjetividad femenina.

También la categoría universal "mujer" fue impugnada; a esto contribuyó la antropología intercultural feminista. El sujeto mujer no es ya considerado una esencia definida de una vez para siempre sino como un lugar de experiencias múltiples, complejas y profundamente contradictorias. "El hecho de ser mujer ya no constituye una prueba suficiente de una posición común", sostiene Adrienne Rich, (1976) quien partiendo de las ideas del feminismo negro, afirma que el género no es una categoría monolítica que hace a todas las mujeres iguales, sino que, por el contrario lo que hace es marcar una posición de subordinación, calificada por una cantidad de variables donde una de las centrales es la raza ó etnia. Esta autora introduce el concepto de "política de localización", poniendo énfasis en la importancia de situarse en la especificidad de la propia realidad social, étnica, de clase, económica y sexual. Considera necesario subrayar las condiciones materiales que sobredeterminan la posición del que habla, en contraposición con los enunciados universalistas.

Desde una posición de repudio radical a los esencialismos, Monique Wittig (1992) asevera que la categoría "mujer" es una construcción ideológica de un sistema de género creado por los hombres y por tanto cargada de proyecciones imaginarias masculinas, representando un modelo normativo de heterosexualidad reproductiva. En su opinión la categoría Mujer solo tiene sentido en el marco de opresión del patriarcado. Cuestiona todo el sistema de género en tanto productor de identidades esenciales que le son útiles al patriarcado. Para ella el sistema de género no es la forma en que la cultura implanta distintos significados culturales sobre una realidad biológica, sino la expresión del sistema patriarcal que necesita esas oposiciones binarias entre los sexos como forma de afirmar la dominación masculina.

2.1 El binomio sexo/género.

Las críticas al pensamiento dicotómico, basado en la lógica de los opuestos, naturaleza/cultura, activo/pasivo, masculino /femenino, han estado presentes en gran parte de los análisis feministas que han identificado estas

formas de pensar como el modo en que el patriarcado iguala lo universal con lo masculino. Sin embargo el par de opuestos sexo/género no ha sido criticado de la misma forma quedando, en opinión de Donna Haraway, por razones políticas, como un axioma del pensamiento feminista; ya que oponer el género al sexo resultó muy valioso para el movimiento en su lucha contra los determinismos biológicos.

Sin embargo mantenerlo se ha tornado problemático, ya que deja en pie categorías políticamente confusas como es el caso que hemos visto de la categoría "mujer", y además impide acercarnos a cuestiones como el sexo o el cuerpo sexuado desde otro lugar y por fuera de las herramientas conceptuales heredadas de las formas de conocimiento que se están cuestionando.

Siguiendo esta línea de razonamiento, Elizabeth Grosz, (1994) desarrolla una interesante crítica a diversas corrientes feministas, señalando que no han superado las formas del pensamiento dual, manteniendo la oposición sexo/género estrechamente vinculada a la de mente/cuerpo, lo que ha dado por resultado una visión del cuerpo cercana a aquella que legitima la opresión de la mujer.

Dentro del sector que denomina feminismo igualitario¹⁶, Grosz, diferencia a aquellas que tienen una actitud "negativa" hacia las especificidades del cuerpo femenino; embarazo, lactancia, menstruación, son vistas como limitaciones para acceder a la vida pública y los privilegios que el patriarcado concede a los hombres (Incluso algunas apuestan a formas de eliminación de los efectos "negativos" de la biología, con las nuevas tecnologías reproductivas). Otro sector del feminismo igualitario tiene una actitud "positiva": ven estas mismas especificidades del cuerpo como una forma única de acceso al conocimiento, consideran que los cuerpos de las mujeres están dotados de una percepción especial, que les falta a los hombres. Ambas de alguna manera coinciden en aceptar la idea del cuerpo femenino como más "natural", que el masculino. Tanto para la visión "pesimista" como para la "optimista" el cuerpo está biológicamente determinado y aparece en ambas la idea de una mente sexualmente neutra.¹⁷

¹⁶ Bajo esta denominación incluye feministas tan diversas como Simone de Beauvoir, Firestone, Mary Wollstonecraft, así como feministas liberales y ecofeministas.

¹⁷ Los encomillados de este párrafo son míos.

En el otro grupo asociado al constructivismo social, Grosz, incluye a la mayor parte de las teóricas feministas contemporáneas,¹⁸ y considera que sostienen, en relación al cuerpo, una actitud más "positiva" pues no lo perciben como un obstáculo a ser superado. La idea fundamental es la distinción entre el cuerpo biológico "real" y el cuerpo como objeto de representación. Se cuestionan los significados culturales que la sociedad atribuye al cuerpo de las mujeres, de lo que se trata es de otorgarles a los cuerpos significados y valores diferentes.

La oposición sexo/género mantiene una relación con la visión del cuerpo como "natural" y la mente como lo social e ideológico. Bajo la suposición^{de} que la biología y el sexo son categorías fijas, tienden a centrarse en las transformaciones a nivel del género. Lo opresivo no debe buscarse en la biología sino en los modos^{de} que el sistema social organiza este cuerpo dado y le da significados.

Ambas perspectivas ven al cuerpo como biológicamente determinado, fijo, no histórico, pre-cultural y pre-lingüístico. La diferencia más importante para Grosz, es que las construccionistas sociales no creen que sea la biología en sí la que ubica a las mujeres en una situación de subordinación, sino que el fundamento opresor está dado por las formas a través de las cuales el sistema social organiza y da significado a la biología.

Debates más actuales han realizado un trabajo de deconstrucción del sexo y del cuerpo¹⁹. Tomando como punto de referencia la obra de Foucault- particularmente su *Historia de la sexualidad*- donde se examina la dimensión productiva del poder, el modo en que los discursos y las prácticas constituyen ciertos tipos de cuerpo. Siguiendo esta línea, no sólo el género es una construcción, sino que en realidad, todo es género, dado que el propio sexo es construido. Esta posición es sostenida por Moira Gatens (1996) cuándo plantea que ya no se puede continuar concibiendo el cuerpo sexuado como la base factual y biológica no problemática sobre la que se inscribe el género, sino que debe reconocerse como construido por discursos y prácticas que toman al cuerpo como su objetivo, a la par que como vehículo de expresión.

¹⁸ Entre otras Julia Kristeva, Juliet Mitchell, Nancy Chodorow, feministas de orientación marxistas y psicoanalíticas.

Por considerarlos de gran relevancia respecto de la temática de esta tesis, me interesa señalar algunos de los aportes de Judith Butler (1990-2000). En primer lugar su cuestionamiento epistemológico a la noción de género, al cual destaca como parte del propio sistema que intenta subvertir. El género, según la autora, ha ocultado que el sexo también es una construcción social e histórica. Lo ubica en un plano pre-discursivo, un lugar neutral donde la sociedad puede inscribir diversos significados culturales.²⁰ El género, para Butler, no es la interpretación cultural del sexo, ni la interpretación cultural del cuerpo. En cualquiera de estos casos se estaría tomando al sexo y al cuerpo como lo dado, lo innato. El cuerpo no es un producto natural sino que se produce como nudo de relaciones sociales, tampoco el género es un *a priori* sino algo que se construye. El género es siempre un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. Las categorías de sexo y género han sido utilizadas como dicotómicas y mutuamente excluyentes, a la vez que necesitadas de una absoluta correspondencia, de forma que, a un cuerpo de mujer, le corresponde necesariamente un género femenino y a un cuerpo de hombre un género masculino. Butler señala, que de existir una relación mimética entre sexo y género, entonces no tiene sentido la distinción: ¿qué puede decir el género que no haya dicho ya el sexo?

La autora interpela a las posiciones que consideran al género como una construcción social: si son una construcción cultural y social, los géneros no tienen por qué ser necesariamente dos. Luego, aquellos sujetos para quienes su género no guarda una relación de congruencia con el sexo, no deberían ser etiquetados como desviados o sentir que sus cuerpos o sus deseos no son como debieran, sino por el contrario, se debería estar abiertos a encontrar por ejemplo "mujeres" con pene.

Para Butler el género es performativo, es decir no responde a ninguna esencia, sino que constituye la identidad que se supone desde el principio. Respondiendo a interrogantes sobre si el sexo ha sido siempre de la misma

¹⁹ De esta posición son ejemplo los trabajos de Butler (1990) Lacqueur (1994) Gatens (1996)

²⁰ "...quizás esta construcción llamada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal..." Judith Butler "El género en Disputa", México, UAM, 2001.

forma, si se es mujer desde el nacimiento o si es necesario un arduo trabajo para convertirse en ella, se gesta su teoría de la performatividad. Según sus principios, la naturaleza como ley que conforma las categorías hombre y mujer es puesta por delante y de este modo aquellos se nos manifiestan como pre existentes, como naturales. Performamos nuestra identidad a partir de categorías sexuales que nos subordinan y, sin embargo, para que funcionen se requiere de un arduo trabajo de repetición de manejo de los cuerpos y los deseos.

El género es performativo porque se trata de una articulación de actos, palabras, gestos, inflexiones de la voz e inscripciones en la superficie de los cuerpos que crean la ilusión de un interior genérico esencial. Las travestis y transexuales radicalizan esta interpretación de la feminidad, incluso alteran quirúrgicamente sus cuerpos a fin de aproximarse al original. Todos, señala Butler, también aquellos que desean permanecer en los papeles asignados socialmente, son actores de este espectáculo de género que no posee ningún vínculo necesario con el cuerpo biológico.

Finalmente, Butler plantea que la matriz por medio de la cual la identidad genérica se hace inteligible requiere que ciertos tipos de identidades no puedan existir, aquellas en las que el género no se deriva del sexo y en las que las prácticas del deseo no se derivan ni del sexo ni del género. Al no existir coherencia ni contigüidad entre sexo, género y prácticas sexuales en el travestismo, éste pertenece según ella a la esfera de lo "abyecto"²¹, que comprende a los seres que no están apropiadamente generizados y de los que se cuestiona su misma humanidad.

2.2 Cuerpo y subjetividad.

A partir de los noventa en un sector del movimiento feminista (Braidotti, Gorsz, Gatens, Butler), el cuerpo sexuado es pensado como una parte fundamental para la comprensión de la subjetividad, de la existencia psíquica y

²¹ Abyección implica literalmente la acción de arrojar, desechar, excluir, y por lo tanto, supone y produce un terreno de acción desde el cual se establece la diferencia-J.Butler Cuerpos que importan- 2002

social de la mujer. Paralelamente al desplazar el cuerpo sexuado de su relación excluyente y esencial con la naturaleza se abre la posibilidad del surgimiento de nuevos cuerpos sexuados y de nuevos sexos

Tiene lugar un proceso de redefinición de la subjetividad, a partir del concepto de corporización del sujeto. Las preocupaciones se centran en el cuerpo vivido, representado, experimentado y utilizado de formas específicas en culturas específicas, desplazando el centro de interés de la construcción cultural de la subjetividad, poniendo el acento en los materiales a través de los cuales esta construcción se lleva a cabo.

Por consiguiente hay un rechazo al dualismo mente/cuerpo; el cuerpo es considerado como objeto político, social y cultural y no producto de una naturaleza cruda que es civilizada por la cultura: Deja de ser simplemente una categoría biológica para comprenderse como un plano donde se superponen lo biológico junto a lo simbólico y lo sociológico. La adquisición de subjetividad aparece como un proceso de prácticas materiales y simbólicas y la corporeidad puede entenderse como la condición material de la subjetividad.

Los cuerpos son siempre de alguna manera sexual y "racialmente" particulares, por lo tanto, según Grosz, las formas de la subjetividad tampoco son generalizables. Sostiene que cuerpo ofrece un punto de mediación entre lo que es percibido como puramente interno y accesible solo al sujeto y lo externo y públicamente observable, un punto a partir del cual poder volver a pensar la relación entre el adentro y el afuera, entre lo público y lo privado.

Sí se asume el carácter construido del cuerpo, como cuerpo sexuado, es posible pensar en la posibilidad de que esta categoría pueda cambiar a medida que las sociedades se transformen o ser ^{partícipe} de combinatorias aún inexistentes. Pensar el sexo y el género fuera de la lógica binaria, abre la posibilidad de reflexionar sobre las formas en que el cuerpo interviene en la producción de conocimiento y de subjetividad. Es desde este punto de vista ^{de ahí} que me interesa abordar el cuerpo travesti, ya que es precisamente un cuerpo que no es pasivo, sino productor de procesos psicológicos y sociales, Annick Prieur (1997) sostiene que el estudio del travestismo demuestra que sexo y género, masculinidad y feminidad no pueden ser reducidos al sexo biológico. Para la autora, la anatomía no constituye un destino pero sí aparece como fuerza determinante en la constitución del género.

En concordancia con esta perspectiva Moira Gatens (1996), focaliza su interés en el cuerpo y en el activo proceso de significación que incluye la propia percepción del mismo. Ella sostiene que el proceso de socialización, de construcción cultural del género no se da sobre un cuerpo neutral o pasivo. La experiencia transexual de un hombre de identidad femenina es distinta a la de una mujer que no es transexual, la mayoría de las mujeres no tienen problemas para ser reconocidas como tales. Reconociendo que la biología está culturalmente construida, señala su importancia en la creación de la identidad, planteando que el cuerpo vivido, experimentado por los transexuales influye en su encuentro con la identidad de género, y por tanto su experiencia de feminidad va a diferir de la experiencia de las mujeres por el hecho de tener un cuerpo que no se corresponde con el género. La feminidad actuada por el cuerpo de una mujer es distinta de la feminidad actuada por el cuerpo de un hombre.

La transformación que las travestis efectúan en sus cuerpos pone en jaque una de las últimas certezas; el cuerpo "natural", "normal", "dicotómico". La meticulosidad con que algunas de ellas proyectan y modifican las distintas partes de su cuerpo, tratando de lograr una perfección imaginada sólo por cada una de ellas, no se detiene ante la imitación de un determinado modelo. Como señala Severo Sarduy; (1987) "la travesti corre en pos de una irrealidad infinita: ser cada vez más mujer hasta sobrepasar el referente". La performance travesti pone el acento en el efecto de lo que quiere conseguir y éste es el resultado del trabajo efectuado sobre el cuerpo y en su posterior exhibición.

En la "creación" de su cuerpo la travesti no pasa a ser mujer sino que se transforma en otra construcción que desborda el referente mujer. En su accionar desconoce las relaciones jerarquizadas entre apariencia y esencia, entre realidad y simulación logrando expresar de este modo una subjetividad mucho más móvil y libre de restricciones tanto biológicas como sociales e históricas, lo que hace estallar en la diversidad a las identidades convencionales masculino/femeninas, ampliando de esta forma la gama de posibilidades identitarias. Jugando con la ambigüedad del cuerpo, con los gestos, el vestido, la voz, tomando prestadas características que socialmente se consideran asociadas a uno de los dos géneros disponibles, en combinaciones totalmente novedosas y únicas, se van componiendo un

¿no tipificables?

sin número de identidades trans en las que las características consideradas apropiadas se vuelven irreconocibles.

En este sentido, sostengo, que las identidades se presentan mucho más móviles, se desdibujan las fronteras poniendo en discusión los discursos esencialistas. Las cuestiones se plantean más en términos de tránsito que de binomios cerrados como hombre/mujer, heterosexual/homosexual, normalidad/desviación, dando lugar a la aparición de fisuras.

Desde otra mirada es posible reconocer que estamos ante un cuerpo modelado en función de las necesidades de supervivencia y por ende del mercado de la prostitución. En este sentido Prieur (1997), señala que las travestis ven en sus cuerpos una materia a modelar. Ella estudio el caso de los jóvenes de sectores populares de México, cuyo único capital es su cuerpo. Señala que los cuerpos funcionan como un símbolo de status, obtenido después de un largo trabajo y a costa de numerosas privaciones. Al mismo tiempo es una inversión que hace posible asegurar el comercio de la prostitución. El cuerpo pasa de un estatus atribuido a un estatus adquirido, la anatomía según Prieur si bien no es un destino, representa un capital y con ello un proyecto de vida.

Pedro Lemebel (1997), en la travesti no hay un tratamiento del género que represente una tercera posibilidad sino más bien representa un permanente estallido del género. Analiza otras formas de expresión del travetismo, siendo un ejemplo su utilización como recurso para sobrevivir.

Capítulo 3

La perspectiva desde los colectivos “trans”.

Desde los '80 se asiste al creciente interés de la comunidad trans – fundamentalmente en Europa y Estados Unidos- por interpretarse así misma, difundiendo su pensamiento a través de publicaciones, constituyendo grupos de auto ayuda. Esto ha posibilitado que muchos de aquellos que antes no tenían otra alternativa que el consultorio psiquiátrico, puedan hoy lograr apoyo y comprensión de quienes comparten situaciones similares. En sus inicios los colectivos transexuales estuvieron muy ligados a concepciones clínicas, por lo que otorgaban centralidad a la realización irrenunciable de una intervención quirúrgica de genitales. Sin embargo la primacía del sexo psicosocial sobre el genital fue imponiéndose gradualmente y el colectivo transexual fue reconociéndose como comunidad transgénerica englobando a todas las categorías transgresoras de la norma establecida en torno al binomio sexo/género.

En esa década comienza a divulgarse el concepto de **“transgénero”** considerado por varios sectores como un concepto nativo, que nombra así a quienes se apartan de la norma heteroreguladora, a aquellos que se identifican con un género diferente al que les fue asignado al nacer y que aún en el caso de modificar su cuerpo, sostienen que no lo hacen para confirmar ideales heteronormativos. El/la transgenerista en opinión de Nieto (1998) se encuentra a disgusto con el sistema de bipolaridad y oposición de género socialmente establecido y renuncia a la asociación del género con los genitales; rompe con el par de pares opuestos y cruza las fronteras rígidas de los géneros cerrados,

prefiriendo transitar en un espacio abierto continuo entre los géneros intercambiando experiencias. Vivimos "bajo un arco iris multidimensional pudiéndonos desplazar de un lugar a otro" dice Allison Laing (1996).

El discurso trans es crítico y hace visibles las ideologías que subyacen tras los discursos hegemónicos, desnudando como contingentes aquellas relaciones que aparecen como "naturales", planteando discontinuidades y rupturas en los encadenamientos que aparecen como necesarios. Sostiene que el sistema sexo/género es desigualitario y que esconde relaciones de poder legitimadas tras la falsa idea de lo natural. Cuestiona esa naturalización y hace visibles los constructos sociales, sosteniendo que el sexo, entendido como el cuerpo sexuado no deja de ser una construcción cultural, desafiando por tanto la concepción del cuerpo como soporte de la identidad.²² También propone abrir las categorías de travestis, transgéneros, transexuales, sosteniendo que no son categorías objetivamente distintas.

La auto adscripción, la auto denominación tiene que ver con una elección y una particular manera de colocarse ante el mundo. Constituyen pasos importantes pues significan dotarse de una identidad. Poder nombrarse es importante para todos y particularmente para aquellos sujetos que se encuentran fuera de lo que la sociedad considera "normal". La experiencia humana es de tal riqueza y complejidad que resulta imposible pretender encajarla en rígidas clasificaciones. No se puede hablar de identidad (de género, sexual, étnica o nacional) como condición preexistente o esencial, por el contrario considero que son emergentes de un proceso en construcción, que no es homogéneo ni monolítico sino cambiante y con fisuras. Concuerdo con F. Tronz (2004), (activista lesbiana transgénero) cuando señala que las categorías travesti, transexual, lesbiana, transgénero, son todas imperfectas, históricas, temporarias y arbitrarias.

En nuestro país por razones históricas, políticas y sociales, **travesti** es la categoría con la cual mayoritariamente se sienten identificadas las personas trans. Esto no significa que sean un colectivo homogéneo, ni que aquellas que así se identifican tengan la misma orientación y prácticas sexuales, según sean pre/post o no operadas y sin deseos de hacerlo. Una de las dirigentes

²² Kim Perez, presidente de la Asociación de identidad de género de Andalucía.

travestis de nuestro país, Lohana Berkins, sostiene al respecto que: “ nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime (...)Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes del género. La deconstrucción de las dicotomías jerarquizadas que se nos imponen es nuestra meta”. ²³

²³ Lohana Berkins, “Un itinerario político del travestismo” en Sexualidades migrantes Género y Transgénero, Buenos Aires, Feminaria, 2003. (136)



PARTE II

Capítulo 4

El proceso de construcción de la identidad travesti en la voz de las entrevistadas

*Vadeando los géneros binarios,
escurriéndose de la postal sepia de la familia
y sobre todo escamoteando la vigilancia del discurso más bien
aprovechando sus intervalos y silencios...
"Loco afán".
Pedro Lemebel*

En esa construcción de una identidad transgresora aparecerán los testimonios de las interlocutoras que han relatado sus experiencias de vida. No se pretende encontrar aquí al sujeto del pasado, sino aproximarnos a quien lo reconstruye, que mira buscando en la memoria desde la diferencia de ser, después de sus heridas y sus cambios.

En los relatos recopilados se expresan las tensiones que se producen en los primeros años de vida entre la identidad asignada, que las nombra e inaugura, y la identidad vivida. Me interesa destacar el proceso de reconocimiento de las subjetividades singulares, que expresan las interpretaciones que ellas realizan de sus vivencias y de la construcción de sus identidades. Este camino reconoce momentos particularmente importantes en la vida de quienes no aceptan los comportamientos más generalizados respecto a roles, deseos y orientaciones que la asignación de un determinado género implica.

A través de las diferentes voces se hacen manifiestas las modalidades en que desarrolla el proceso de subjetivación. Cobran significado las prácticas, experiencias, relaciones intersubjetivas, redes sociales, a partir de las cuales las travestis, -sujetos transgresores de las convenciones establecidas-, llegan a conformar su identidad.

Opté por organizar y presentar el material de campo en tres apartados atendiendo a momentos que aparecen como importantes en el proceso de su autoidentificación. El primero tiene que ver con los agentes que en un primer momento las interpelan, las reprimen y a la vez las van constituyendo como sujetos. Hay un proceso de desidentificación, que mayormente comienza en la infancia. Señala cómo cambian y toman cuerpo distintas subjetividades, a medida que las entrevistadas van creciendo, desplazándose, e interactuando dentro de las instituciones primarias: la familia, la escuela, los primeros grupos de amigos.

El segundo apartado considera algunos momentos claves que marcan sus cuerpos y subjetividades. Particularmente el proceso a través del cual van modelando su cuerpo, el trabajo en la calle, las redes sociales que construyen, así como su autoadcripción como travestis.

En la tercera parte se destacan aspectos relacionados con la vida cotidiana, vínculos con la actividad política reivindicativa, así como el balance y perspectivas de vida.

4.1 Desidentificaciones primarias: su relación con la familia, la escuela, el barrio.

Toda construcción de identidad es un proceso relacional, marcado por las interpretaciones y miradas de los otros hacia nosotros, es el resultado de

procesos de confrontación e interacción con los demás. Estudiar el proceso de construcción de identidad de las travestis torna necesario considerar el espacio social de relaciones en el que éstas interactúan. Desde el comienzo el proceso adquiere un carácter conflictivo (en el que juegan la actitud, la mirada de los otros). Ante las primeras manifestaciones identitarias la respuesta es de rechazo, desacreditación y negación.

Desde un abordaje antropológico del sexo, géneros e identidades sexuales, tenemos presente que, en todas las sociedades los órdenes sociales, sexuales y simbólicos vigentes son el resultado de las variadas formas en que cada una elabora la jerarquía social entre hombres y mujeres. Una serie de instituciones se encargan de avalar, mantener y reproducir dicha jerarquía y en las sociedades occidentales, instituciones como la familia, la escuela y el estado han asegurado la perpetuación del orden de los géneros.

En la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y la representación legítima de esa división, garantizada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La escuela sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal y los estados modernos incorporaron en el derecho de familia y en especial en las reglas que definen el estado civil de los ciudadanos todos los principios fundamentales de la visión androcéntrica. Al contribuir todas estas instituciones a la reproducción de la jerarquía entre hombres y mujeres, los órdenes sociales, sexuales, simbólicos de carácter estructural constriñen las posibilidades identitarias de los miembros de cada sociedad. Son el marco que acoge a todo recién nacido, quien lo interioriza; mientras va aprendiendo a construir su identidad sexual, es decir la relación existente entre el sexo anatómico que marca su cuerpo y el género al que socialmente éste remite.

Es preciso considerar luego la impronta que en el desarrollo de la subjetividad tienen las instituciones mencionadas, en primer lugar porque las identificaciones con los roles de género es un proceso en general temprano y tanto la escuela como la familia están estructuradas alrededor de esquemas y clasificaciones por lo general estrictas sobre la sexualidad, el género y la orientación sexual.

4.1.1 Descubrirse “raros”, “diferentes”.

Los relatos señalan cómo de manera incipiente, muchas veces confusa, las entrevistadas fueron descubriendo en la temprana infancia, lo que no eran o no querían ser, rechazando la forma en que los demás esperaban se comporten. Proceso complejo, ya que, a diferencia de lo que para muchos aparece como “más natural” y temprano: la pertenencia a uno de los dos géneros, en las personas que luego se autoidentificarán como travestis, el proceso de aprendizaje de los roles de género resultará trabajoso, tardío, visible y problemático, siendo desde el inicio una experiencia atravesada por las contradicciones y el conflicto.

En un primer momento las desidentificaciones, los NO, tienen mayor entidad; las entrevistadas dan cuenta de un proceso en el cual van oponiéndose a transitar por las prácticas consideradas apropiadas a su sexo. Algunas de ellas relatan como fueron descubriéndose “raras”.

“yo supe siempre, yo en la escuela, en la primaria(...) no se bien a qué edad pero me supongo que en primer grado tuve la, la conciencia de que no era mujer, de que no era nena entonces, no, me parece que debe haber sido antes(...) cuándo iba al Jardín porque me acuerdo de la confrontación social de que me dijeran maricón. Y yo digo, por qué me dicen maricón? , porque no soy nena?,... y entonces que soy?... y empecé... que claro había diferencias que las nenas, nenas, era otra cosa más abierta.” Mariana (32).

“yo siempre me sentí distinto a los demás, viste?, sabía ~~de~~ que...me sentía extraño, me sentía extraño y debe ser por eso, yo me acuerdo desde que tengo uso de razón , de que no me sentía..”.Sandra (24)

“...que me veía diferente, yo tenía a mí papá, que me parece me veía raro, me llevó a casa de un amigo y sin querer en casa del amigo había un chico de mi edad que también tenía el mismo problema que yo..” Vanesa (25)

Los relatos refieren situaciones en las cuales se sienten “raros”, “distintos de los demás”, con un “problema” o descubren que “no soy nena” ante la interpelación de “maricón”, hecha por sus pares, y también por familiares. Infiero que en el proceso de identificación/desidentificación hay un primer momento en que llegan a sentir con más fuerza lo que no son o no quieren ser, cuando todavía no están en condiciones de poder afirmar una identificación positiva. Asimismo la utilización del pronombre masculino para nombrar ese sentirse raro concuerda con el sentido de ambigüedad y de no encajar en las estructuras y categorías genéricamente disponibles que ellos/as expresan.

Poder afirmarse en una identidad tranquiliza y hace posible ajustarse a las expectativas y al orden social. El no saber que se es, el “vacío de identidad”, produce conflictos en la interioridad. La tarea de afrontarlos es un proceso muy complejo y sutil, allí entran en juego las propias subjetividades y fundamentalmente las de las personas que forman el entorno más inmediato.

El recorrido que cada una de las interlocutoras ha referido en relación a la conformación de su subjetividad es singular, si bien algunas experiencias se asemejan según los relatos.

4.1.2 Las percepciones de la diferencia.

Tres cuestiones aparecen fuertemente subrayadas en prácticamente todos los testimonios: 1) Los juegos que se eligen, que difieren de los considerados apropiados para el género, 2) la ropa que se utiliza como juego-disfraz, que con el tiempo tomará más entidad, aunque sin perder completamente el carácter de juego y 3) el reconocimiento de haber sentido atracción por los

varones, como explicación de la diferencia y la percepción temprana de sentirse "raro".

En el recorrido que realizan las entrevistadas en sus relatos, la negativa a aceptar los juegos y deportes considerados masculinos se reitera. Es reconocida particularmente durante la infancia la importancia de los juegos respecto de la socialización, por sus posibilidades de expresión, de manifestación de estados de ánimo, conductas, deseos. Quiero resaltar que el carácter fuertemente generizado que en las sociedades occidentales se otorga a los juegos y juguetes que se consideran apropiados para cada género, marca el proceso de subjetivación. En el caso de mis interlocutoras ellas refieren la dificultad de responder a roles y expectativas esperadas en relación al género asignado.

"A jugar a la pelota nunca fui..."

"a mi me gustaba hacer cosas de chicas, yo odiaba si tenía que ir a jugar a la pelota, no, nunca fui, es más me hacía la enferma, me inventaba enfermedades para que me den certificados para no ir a hacer gimnasia.." Sole (32)

"yo me acuerdo, mi mamá me llevaba.. a una feria a comprar juguetes y qué ¡¡ trompos, camioncitos, jaulas, con las vaquitas!! que (...) yo quería una muñeca negra que había ahí re- afro , con pelo todo ondulado así... yo quería eso, eso(...) y después como a los nueve años ya...antes, mi mamá me mandaba a jugar a la pelota y a mí no me gustaba...y no me gustaba y me cambiaban de club, y del otro club al otro club, y de Argentino Juniors a Belgrano oeste y pasaba de club en club y no había caso...mi mamá me mataba a palos, me acuerdo que me pegaba" Andrea (21)

La negativa a aceptar los juegos o juguetes considerados convenientes, desata reacciones por parte de la familia, la escuela y los pares, que pondrán en evidencia la condición de niño diferente. Los deportes que como el fútbol están tan asimilados a los valores masculinos, son rechazados en estos primeros momentos. En muchos de los casos, de acuerdo a los relatos, aparece instalada una actitud de rebeldía respecto de los roles que se supone deberían asumir. Asimismo la marcada predilección por cierto tipos de juegos, por hacer “cosas de chicas”, va consolidando un espacio de construcción de una suerte de travestismo en los juegos y gustos en los que se apropian del modelo de niña; en una renuncia infantil a la simbólica de la masculinidad como ideal al que debieran adscribir.

“Nos levantábamos a las dos de la mañana y yo me ponía el delantalcito de cocinera, con pantalón así con ropa de hombre, pero...por ahí me ponía las polleras, los puloveres de mi mamá que eran largos hasta acá y yo los usaba como vestidos, así...” Mariel (24)

“Yo siempre me vestí escandalosamente...”

Vestirse con ropas de mujer aparece como un punto clave que indica la diferencia y a la vez la ruptura con las expectativas sociales. Comienza casi siempre como un juego/ desafío y se mantendrá pese a las reprimendas que reciben.

Asimismo y en el tiempo en que el deseo de ser “mujer” es predominante, disfrazarse, jugar con la ropa de la madre o las hermanas se transforma en una situación especial, casi mágica, donde les es posible recrear esa suerte de ilusión de que... “tal vez sí lleguen a ser mujeres, que tal vez sí ..lleguen a

vestirse de blanco y entrar en una iglesia"... , tal como lo sueña el personaje de Ludovico en la película "Ma vie en Rose".²⁴

Por otra parte el vestido es un identificador común para quienes serán "etiquetadas" como travestis. Si bien la variedad y riqueza del fenómeno al que alude el término travesti está lejos de ser abarcado por esta definición; es cierto que el vestirse con ropas femeninas, -que en muchos casos comienza como un juego a escondidas. utilizando la ropa de la madre y que más adelante se lucirá en los carnavales- se convertirá en una elección a la que la mayoría, (salvo los travestidos de closet) no aceptará renunciar.

Así lo refieren varias interlocutoras:

"... yo cambiaba todo, mi madre me sacaba de varón y yo entre que llegaba al colegio me cambiaba todo de lugar, todos los botones del guardapolvos (...) por ejemplo, si tenia un tajo acá yo llevaba una aguja y me lo cocía todo distinto..."Romina (17)

"de chiquita le robábamos los tacos a mi mamá, iba a jugar a la pieza de mi hermana y nos encerrábamos ahí en la pieza de mi hermana... yo vestido, pollera, tacos... viste los tacos esos taquitos los de antes, de charol con la puntita así del año del moque?..... Andrea

"...todo empezó como un juego; yo a mis hermanas me encantaba peinarlas, me encantaba vestirlas, yo les ponía ropas a ellas que a mí me hubiera encantado en ese momento ponerme, pero no me lo podía poner yo, viste, porque era un loco.yo (...) la primera vez que me vestí de

²⁴ "Ma vie en rose" . Director: Alain Berliner, 1997.

mujer fue para una fiesta de navidad, que hoy día yo me acuerdo y digo qué ridícula porque me había puesto un vestidito bobo, blanquito sueltito y encima yo era un palito y las medias negras y los zapatos, pero yo me andaba paseando por todo el barrio, ahora me acuerdo y digo ay! Una risa pública...”Zara (27)

“...en los primeros tiempos mi mamá pensaba que yo tenía una novia! porque yo le sacaba, le robaba los maquillajes, le robaba los maquillajes de ella y me decía que si yo le quería regalar cosas a mi novia que las compre, viste, así con esas cosas me salía mi mamá. No!, era que yo le sacaba sus cosas para pintarme yo..” Linda (19)

..“iba a la pieza de mi mamá, cuándo no estaba y yo me ponía todo, un día me había puesto los ruleros de mi mamá, porque yo tenía el pelo largo por acá..y... entró mi papá y me vio toda así con los ruleros... y me pegó y me arrancó los ruleros del pelo, que él no iba a tener un hijo marica..” Eliana (26)

“Siempre me gustaron los varones...”

Con el tiempo, los relatos muestran que la preferencia sexual por los varones otorga a las autopercepciones de ser “raro” una primera señal importante en esa manifestación de percibirse diferente.

“sabía que me gustaban los hombres, viste, pero no lo quería asumir, no lo quería asumir primero por el qué dirán viste. En

la primaria yo tenia muy buena relación con los tipos, así en el sentido de amistad, así..., antes que termine el séptimo grado, tenia tres amigos, de que entrábamos al baño y nosotros recién nos estabamos desarrollando, viste y...era una curiosidad de que: ¡Ah ya te salieron pelitos!, que esto y que aquello y que yo tengo más que vos.. y me llamaba la atención mirarles su miembro a ellos, viste y era una cosa así... que ah yo tengo más que vos... y ahí fue como que empecé a asumir, viste".Zara

"cuándo iba a la primaria había y...a mí desde siempre me gustaron los chicos, desde chico...eran hermosos los pendejitos y a mí me encantaban. Porque es lindo tener un sentimiento con otra persona, sabes cuántas veces he mirado a pibes o a chicos y me ha..dado un cosquilleo, una adrenalina o..un sentir una sensación re-linda, no sé a mí se me notó de siempre que era mariquita, por que yo caminaba re mariquita, encima yo era flaquita y yo me ponía pantalones de jeans y remeras hasta acá de largas..." Mariel

El gusto por los varones es central en términos de definir, categorizar, la homosexualidad masculina. En los relatos puede ser referido cuando se definen como "mariquita", cuando no pueden precisar aún lo que consideran como su diferencia. Las familias también los consideran homosexuales, y para muchas de éstas casi sería un alivio que esta fuera la preferencia o subjetividad que consolidaran. Un testimonio señala:

"..mi mamá quería que fuera como mi amigo gay, mi mamá me decía ¿no querés ser como tu amigo Ariel?, es un hombrecito, la gente lo ve en la calle y anda todo el día impecable, pero vos como salís...porque yo salía..." Zara

4.1.3 Ser diferente en la escuela.

La escuela ha sido legitimada como un lugar de socialización, contención e inclusión, se espera que sea un espacio donde no haya prejuicios frente a la diversidad. Es evidente para cualquiera que pose una mirada atenta sobre el sistema educativo que la inclusión no es tal como se proclama, sino por el contrario para muchos niños/as de familias cuyos derechos están seriamente vulnerados, es un contexto expulsivo. En relación a aquellos niños/as que manifiestan tendencias, conductas, respecto del género o la sexualidad consideradas "impropias", la actitud de la escuela es desde el vamos silenciarlas, ignorarlas. (La sexualidad en su sentido más general, pareciera no ser de su incumbencia.)

Como señalé anteriormente, en el proceso identificador el reconocimiento otorgado por el entorno más inmediato, en este caso la escuela, es clave en la posibilidad de nombrarse. La falta de ese reconocimiento, la invisibilización o incluso la devolución de una imagen desvalorizada, tiene consecuencias muy graves en la autoestima, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de niños/as, y máxime cuando las prácticas provienen de aquellos que son referentes importantes como es el caso de los maestros y los compañeros de colegio.

Los recuerdos asociados al período escolar están centrados en documentar las estrategias que suponían les permitían mayor aceptación. Los testimonios señalan que las interlocutoras con frecuencia optaban por relacionarse con las niñas. La relación con los varones es presentada como más dificultosa, ya que al igual que los amigos del barrio eran más proclives a burlarse o agredirlas al ver que se comportaban de maneras que no concordaban con la condición masculina.

. "recuerdo(...) o sea en la primaria, de compartir más mi tiempo con las chicas y ignorar un poco a los hombres, por"

que también los varones nos ignoraban a nosotras, por qué están en esa época donde te interesa tu sexo, tu barra..”
Mariana

“me gustaba estar con las chicas porque los chicos me veían que era una persona demasiado débil y se daban cuenta de lo que era y entonces me hacían la vida... yo solita en la escuela... y después me ligaba todo, palizas, puteadas.. mal. Sufrí mucho... para conseguir compañeros, pero amigas, compañeras...si tuve..”Mónica (37)

“..yo tenía 7,8,9 años iba a la primaria, iba a la tarde y me pegaban, me hacían de todo y yo estaba en la Dirección, y golpeada y con cosas (...)y una directora que es la que toma las directivas ahí ,nunca se hacia cargo de lo que pasaba entendés?, y yo hoy día lo veo como eso..como es..desde la educación desde la salud, que a nosotras nos dejan morir.”
Caro (27))

“El profesor de gimnasia, sí se daba cuenta, porque a mi se me notaba mucho..y me dejaba, era re bueno, me dejaba que yo no hiciera nada..” Mariel

“ todas mis compañeras del colegio no eran los chicos, eran las chicas más que nada..yo jugando al elástico a la soga, los chicos a los gritos..puto..maricón..y la llamaban a mi mamá a la escuela..y que yo era afeminado..y que yo era amanerado..que no puede ser y que..” Andrea

Los recuerdos marcan con insistencia inseguridades, miedo a las burlas de los compañeros. Durante la etapa escolar la percepción era de

sentirse "raros", "diferentes". Son los "otros", sus pares y las autoridades escolares, quienes le ponen nombre, y lo hacen peyorativamente: "maricón", "puto", los primeros; su hijo es "afeminado" los segundos. Esta discriminación va a ir marcando el proceso de construcción identitario, cuando ya tempranamente vislumbran una amenaza de exclusión.

Otra experiencia que se reitera en los discursos de las entrevistadas es el temor a ser descubierto, por haberse desviado de lo socialmente considerado "normal" al invertir el objeto del deseo. Se teme a la discriminación y las reprimendas que esta diferencia pueda acarrear en el reconocimiento social.

Un testimonio expresa:

"Pero... siempre tenía miedo, siempre tuve miedo de si se enteraban qué me ¡¡harían!!... Yo cuando era chica pensaba mucho en eso, en qué dirán el profesor, la directora, los vecinos cuando se enteren de que yo , de que a mí me gustaba un pibe de mi grado así.." Mariel

El recorrido escolar está marcado por una percepción de sí mismo teñida de extrañamiento, sumada a la dificultad de poder encontrar un lugar propio. Con el tiempo se va a agudizar y será definitiva en el momento de decidir la partida del hogar, y a la búsqueda de redes sociales particulares .

4.1.4 Las familias

De acuerdo a los testimonios, hay diversas experiencias familiares. Algunos relatos señalan que hay una mayor aceptación de la diferencia por parte de la madre, la abuela o las hermanas/os en relación a la problemática que ellas manifiestan. Muchas entrevistadas señalan que la madre es quien primero aceptó a ese hijo/a diferente, se refieren a ellas con mucho cariño, es común que mantengan una importante relación de afecto y se visiten. En gran número de los casos ya han transcurrido muchos años de vivir solas, la aceptación que la mayoría hoy tiene por parte de la familia tiene que ver en parte con el

tiempo transcurrido. Algunas sostienen que tiene peso la ayuda económica que ellas han brindado.

El testimonio de una de las entrevistadas da cuenta de ello:

“con mi vieja ya estaba aceptadísima. Si mi vieja apenas se separo de mi viejo tuvimos la pelea nosotros... nos peleamos re mal y... ella me dijo a mí maricón. Imaginate que yo no se lo perdoné y no le hable como por un año y pico... y ella me dijo... en realidad porque la culpable de todo era yo, porque como yo no quería a su nueva pareja viste... yo la trate mal a ella por él, pero... yo no tenía porque meterme porque era la vida de ella, entendés, porque si ella lo eligió era porque quería estar con él. Y yo como no lo quería a él, no lo aceptaba, entonces ella me dijo, si yo no te digo nada a vos de que vos te juntas con maricones... y que vos sos maricón, vos no me tenés que decir nada, me dice... porque yo a vos te acepto como vos sos y... bueno terminamos llorando abrazadas las dos perdonadísimas y.. “Mariel.

“Mi abuela que era muy de Dios, Adán y Eva y todo eso, me dio un poco de ayuda, como que es más abierta y ella este último tiempo estuvo ayudando para que mi mamá abra un poco más la cabeza, que ya no moleste, porque si yo ya no vivo más con ellos... yo ya pasé todo lo que pasé, lo pasé por culpa de ellos!, porque si ellos me hubieran entendido... eso es lo que dice mi abuela, si te hubieran hablado cuándo vos eras más chico (...)si ella te hubiera dedicado un poco más de tiempo a vos... y vos le hubieras podido contar..., pero que le ibas a contar, si era obvio que vos le contabas y te molía a palos”.Andrea

“cuándo yo me empecé a dejar los rulos, a una tía se le ocurre delante de mi abuela decir: “parecés una nena”, y

para mi abuela era obvio, pero le dijo: mirá Edith, no te quiero escuchar decir eso por que se va a armar Troya! no ves que Rubén es como es, si parece o no parece nena, no te importa, él es buena persona...y yo ahí pensé, no sé, pero ella tenía claro, y siempre me parece que sucede así como que el afuera saben lo que sos y saben lo que vas a ser y ella lo supo ver así..." Mariana.

En otros casos la negativa a aceptar un hijo que se manifiesta de manera distinta a lo esperado, lleva a calificarlo como enfermo o directamente se lo maltrata a través de golpes "correctores" o bien de manera verbal y psicológica.

Veamos los siguientes testimonios:

"A mi me querían internar!!, me querían hacer transfusiones de hormonas!! no sé las cosas que me querían hacer(..). yo a todo esto me acuerdo, mi madrina me dice, vos sabes... me lo dijo ahora de grande no' , cuando eras más chiquito un día llega tu madre y te encuentra todo pintado, todo con sombra, labial, toda la cara hecha un payaso, viste... y tu madre te dio una paliza, yo para esto tenía cuatro años, cinco. Y yo le dije a tu madre, llévalo a ver a ese chico, ¡ tiene un problema de hormonas! Juega con las pinturas , no es normal!, ¡no es normal ! " Belen (24)

*"...mis padres no quisieron darse cuenta y resulta que un día mi vieja me encuentra las cartas que me mandaba mi noviecito del colegio, ese que te conté, y cuándo yo llegue del colegio y me senté a la mesa a comer, y mi vieja me sirvió el plato de comida y como me lo sirvió así de caliente me lo tiro en la cara y me dijo yo con **putos** no como en mi mesa(..).entonces ella se fue a su cuarto....me vine para acá... hace 18 años que no la veo."Wichy (40)*

“Me agarro la policía, tenía trece años y mi mamá me vio por primera vez con un pantalón rojo elastizado y dijo, no, ¿este no es mi hijo!, yo no lo quiero, ¡¡ enciérrelo!! en juez de menores, mi mamá me quería mandar a un Instituto, no me quería retirar, ni en tribunales aflojó, con un psicólogo, un abogado el juez...no señora usted tiene que entender que eso es un problema, como una enfermedad, cómo lo vamos a mandar a un Instituto, si lo mandamos su hijo va a salir peor” Andrea

En otros casos nunca hubo aceptación por parte de la familia.:

“en mi casa es como que no lo podían creer porque a mí me encantaba jugar tanto al fútbol y hasta hoy en día sigo jugando. Juego mucho al voley también: tengo dos hermanos y cinco hermanas, cuatro hermanas. y una relación así... lejana. pero así problemas por aceptación sí. Los sigo teniendo desde el principio. ni mi mamá y mi papá tampoco, ninguno de los dos me aceptaron..(Iva)

En la preadolescencia, ese momento tan especial donde aparecen de manera más o menos confusa deseos y sentimientos, dudas sobre el significado de ese sentirse diferente, no resulta la familia el lugar apropiado donde puedan dar curso a sus interrogantes. Según relatan, en la familia en general ya se habían dado cuenta “del problema”, pero es una cuestión de la que no se habla, o en todo caso será en forma de reproche.

Resulta importante puntualizar, que aún en los casos en que las familias han mostrado más aprobación, con madres, padres y hermanas/os

contenedores, aceptar que un miembro es travesti provoca conmoción, desestabiliza e impacta en el orden familiar.

El sentido de extrañamiento al que hice referencia anteriormente se profundiza. Según se desprende de los testimonios son extranjeras en la escuela, en la casa, entre los amigos del barrio. Un dato concreto reafirma esta conclusión: la partida del hogar familiar, según los relatos, por lo general se produce entre los catorce y los diecisiete años. Comienza una búsqueda por encontrar aquellos espacios donde no son simplemente "toleradas" sino aceptadas, bien recibidas. Van alejándose no sólo de sus casas, sino de los amigos del barrio y la escuela.

Así relata su partida una entrevistada:

"..y entonces como que me empezó a ahogar la situación, llego un momento que no aguanté más y digo se los tengo que decir, porque tenía que salir, disfrazarme, volver a tal hora, decirle que salía con una novia..después... yo era puto y la piba quedaba re mal parada, entendés...llega un momento que tal es la presión..no basta, basta y ya cuándo me preguntó mi mamá, le dije (...) pero tenía terror, porque mi mamá me dice! ¿qué sos puto vos?- Sí, le dije yo y..."¡que asco puto sucito y! todo el mundo decía la verdad!" y me tiró un manotazo y me quiso pegar, y yo con la mano agarre la bolsa y me fui y así fue..." Andrea

La partida de la familia de origen hace posible inaugurar y en otros casos consolidar algunos procesos que luego irán afirmándose en el tiempo: vestirse permanentemente con ropas femeninas, cambiarse el nombre, trabajar en la prostitución. Para salir a vivir solas, es de suma importancia la vinculación que logran con amigos gays, lesbianas, y las primeras travestis, con quienes irán construyendo sus nuevos grupos de referencia. Es en este nuevo camino de socialización y construcción de grupos afines donde podrán ir reafirmando aquellos deseos que en un primer momento aparecían de manera confusa.

Un testimonio señala:

“ a los 14 me voy de mi casa y fue ahí cuándo me empezó a gustar un chico, a gustarme, a gustarme, era cada vez más fuerte lo que sentía por él y no se lo podía decir y no lo podía comentar con nadie, y un día yo salí en mi bicicleta y yo ya conocía a dos travestis, que una es mi amiga Gimena y estaba con otra más, estaba parada en la esquina de un edificio. Y se me acercaron así, como para levantarme, viste? y yo le dije que yo me sentía como ella, viste? y de que no sabía cómo hacer, y de que me gustaba un chico y qué se yo, y ellas me dieron la iniciativa, y me dijeron si yo estaba seguro de lo que quería, nada..que estaba todo bien que ..no pasaba nada. Y bueno pasó un tiempo y fui y me le declaré a mi amigo, fue mi primera relación con él (...) pero en una noche de borrachera.” Zara

En todos los casos las primeras travestis de las que se hicieron amigas tuvieron un rol central para reafirmarse en el camino que comenzaban a transitar, a la vez que constituyeron un modelo para imitar. Varios relatos dan cuenta de esta situación:

“Y cuando yo vi una marica dije ¡¡esta soy yo!! Y más cuando dije: sí .. es unjj hombre!! (...) yo quedé muda. Y bueno así entonces un día dije... y me compré un Angel Face...” Belen

“.. iba a cumplir 13 años y... bueno empecé a conocer los boliches. Primero empecé a ir con mi grupito de chicos, después la conocí a María José, ya después empecé a cambiar... empecé a dar vuelta las cosas... empecé a dejar de lado el grupito de chicos y chicas y empecé a juntarme

más con los maricones y... y ya empecé a involucrarme más en el mundo...” Mariel

“ ..a los 13 yo ya me fui a vivir sola, me entendés?. Termine la secundaria, o sea, no fui más a la secundaria y rompí lazos con mi familia y dije me voy. Y agarré y me fui. Seguí cuidando chicos y me fui a la casa de la mujer que me pagaba para que le cuide los chicos. Ya me instale ahí. Ella era una prostituta y a otra prostituta le cuide los chicos ...”

Mariel

Mencionadas por las entrevistadas como “manda más” o “madres”, las travestis más grandes, con experiencia, enseñan a las nuevas cuestiones que tienen que ver con la prostitución callejera. Las aconsejan respecto de cuestiones diversas: desde cómo manejarse con la policía, con los clientes, cómo vestirse o trucarse, cómo utilizar hormonas e inyectarse las siliconas. La relación con aquellas es muy particular. Algunas entrevistadas señalaron que requieren el apoyo de las mayores para comenzar a “pararse” en una zona. Esto con frecuencia implicaba que debían pagarles por el “entrenamiento” Otras refieren que al haber sido consideradas hijas fueron protegidas sin pagar.

“ con los defectos que tienen ellas, de pasarle los defectos a las otras, con conciencia y sin conciencia, o sea las otras también aprenden por los errores de ellas y ...es como que tampoco son tan culpables por que las cosas que sufren las sufren ellas..” Mariana

“..y me fui. Y así salí ya por la vida. Salí por la vida, y estuve tres meses bien, me agarró la policía, me llevaron...después conocí a Sandra, a todas ellas, eran las maricas , las “manda

más” de allá (...) y bueno entonces las conozco, yo a ellas y les digo que yo quería trabajar y me dicen que bueno, que sí, pero que les tenía que pagar, que se yo(...) entonces yo le dije que sí. Y le di cien pesos... y le empecé a pagar y ella me tomo como hija... y bueno yo me drogaba mucho... mucho de cocaína, mucho de poxiran , mucho de todas esas cosas, no ...pero ponele la marica me dejaba que me drogue pero con los vicios baratos, no con los vicios caros, entendes, en una forma era porque me cuidaba pero, en otra forma otros me decían que no era porque me cuidaba sino era porque cuidaba los bienes que yo le sacaba a ella... claro más bien...” Andrea

“...es rutina en las provincias...es rutina en las provincias que las maricas tengan que pagar el derecho de piso ...o que te roben o que te peguen...te saquen los tacos , las cosas que te gustan...bueno era así” Linda

Otra de las chicas entrevistadas resume así sus comienzos, su admiración por las travestis consideradas “Divas”, y como en otros casos su primera experiencia con la policía.:

“Me fui de mi casa ese día, me voy con esta chica María José a trabajar, ^{o sea} va no a trabajar, a conocer la zona de las travestis, porque yo había conocido travestis cuando empecé a ir a los boliches gay con Gustavo con mi ¡profesor de catequesis! pero... travestis... o sea las veía pero..., era travesti, monstruosa, monumental, se la veía bellísima, soñada e inalcanzable porque se la veía tan linda y la vestían la, son re conocidas, son travestis viejas conocidas acá y en Europa, en todos lados y... son lindas, eran lindas, fueron lindas, en su época fueron muy lindas las maricas y tienen

mucha plata ellas. Como viajaban siempre a Europa, hace 25 o 30 años que viajan siempre a Europa, imagínate, mucha plata, acostumbradas a vivir una vida re espléndida y ellas iban a los boliches y se sentían Madonna y... yo me sentía tan chiquitita al lado de ellas y encima las veía de arriba, porque ellas tenían su lugar privado todo en los boliches, sectores vip así...ellas entraban a todos los boliches de Rosario. No cualquiera tenían el privilegio de entrar y rodeada de gente, siempre rodeada de gente, champagne , gente espléndida así... y bueno fui a ver la zona a ver que onda y ese mismo día la conocí a Valeria..." Mariel

Los relatos hacen referencia[>]/como en cada caso va surgiendo la idea de venir a Buenos Aires. En el imaginario el viaje es asociado a la posibilidad de ganar más dinero, poder "hacerse" (modificar) el cuerpo, y también la ilusión de escapar del acoso policial al que se veían sometidas en los lugares de origen.

4.2 La vida en Buenos Aires.

Al poco tiempo de salir del hogar familiar, -en algunos casos previo paso por la capital provincial-, el destino es Buenos Aires. Según algunos relatos, tienen la expectativa de trabajar mejor, ya que un mercado más extenso les ofrece la posibilidad de ganar más dinero, sin tanta presión de la policía, conocer más gente, encontrar una sociedad más abierta que les permita ampliar sus redes sociales

Así refiere una interlocutora:

“..con la ilusión que viajé a Buenos Aires fue la ilusión de vivir no perseguida, porque en Rosario la policía es como que me acosaba, yo me sentía acosada, con la ilusión de cambiar (...) de que la gente sea de otra mentalidad, de conocer otro mundo(..)...pero mucha diferencia en el sentido de cabeza no hubo, porque acá en Buenos aires eran bastante cerrados de cabeza..son muy tercos..mira cuándo vine para acá fui a vivir a Congreso y la primera imagen que me lleve, fui a comprar un par de zapatillas ¡¡ y me llevaron presa con zapatillas y todo!!, así de entrada el primer día que llegue a Buenos Aires..” Mariel

Contrariamente a lo esperado, los relatos ponen de manifiesto que lejos de disminuir la presión de la policía, ésta se mantiene como el agente permanente de intervención en sus vidas. Las travestis que estaban en situación de prostitución antes de la derogación de los edictos²⁵ han padecido sin excepción el control, maltrato y la persecución policial. Algunas refieren que fue mayor el tiempo que pasaron presas que en libertad, durante largos periodos acosadas, con miedo. Según señalan, adoptaron la modalidad, ya consolidada en muchos ámbitos, de “arreglar” con la policía (pagar) para poder trabajar, práctica muy combatida por un grupo de activistas, entre ellas Nadia Echazú, que sin embargo perduró mientras la policía mantuvo amplios poderes.

La mayoría de los relatos da cuenta de un antes y un después de la caída de los edictos policiales. En el recuerdo de muchas de ellas está presente la época en que estaba prohibido mostrarse con ropas “del sexo contrario”.

Dos relatos dan cuenta de esta situación:

²⁵ Los edictos policiales rigieron en la ciudad de Buenos Aires hasta marzo de 1998, cuándo se sanciona el Código contravencional de la Ciudad autónoma de Buenos Aires.

“..si era (que te encontraban) con un cliente, te tocaban 30 días, si solo era por estar vestida con ropas de mujer 21, (...) me tomaron presa bajándome de un colectivo, tuve alrededor de 40 remisiones a Devoto, en esa época se “arreglaba” a la guardia de las comisarías, pero después pasaba la brigada o el patrullero y no se podía decir que habías arreglado y de todas formas te llevaban, se pagaban para trabajar en estas condiciones alrededor de un 30% de lo que se podía hacer por noche. La cana molestaba mucho, con los presos en general no había problemas”. Mónica

“..pánico (...). vivíamos...aterradas. Te tenían lo mínimo 30 días detenida, de 30 días para arriba. Hasta 120 días te podían tener detenidas. Por cualquier cosa, sí, por cualquier cosa, por el solo hecho de teñirte un solo mechón del pelo, cortarte un poquito las puntas del pelo, (...), ya es una exageración la policía como actúa, en contra de nosotras, obvio. Yo estaba presa, era menor de edad, tenía 17 años y sabes que feo ver morir travestis agusanadas estando presas.” Julia (31)

Haber transitado la época de la represión más dura y participado activamente en la lucha por la derogación de los edictos policiales, adquiere peso a la hora de valorar la conducta propia y la de aquellas que recién se inician. Según refieren los relatos de las mayores, ser travesti se ha vuelto más “fácil”.

De esta manera lo expresan dos interlocutoras:

“lo que pasa es que una viene de una generación que nosotras hemos pasado veintiún días, por ejemplo por estar vestidas de mujer, treinta por estar con clientes, veinticuatro

horas por estar vestida de mujer solamente... entonces... nos hemos comido muchos calabozos... y es como que quieres que te respeten pero... sos una marica de años y bueno... las travestis de ahora no conocen eso.. claro, hoy de la nueva generación se han hecho travestis porque se ha facilitado porque no van presas ...”Vanesa

“ ..lo que viven las chicas de ahora es muy diferente de lo que vivíamos nosotras. Ahora todo el mundo que no tiene trabajo se hace travesti. Y se siente cómodo porque tiene plata entendés..” Mariel

Sin
Trabajo
travesti

La derogación de los edictos en la ciudad de Buenos Aires significó un cambio importante, se eliminaron figuras tales como “la prostitución” y “llevar prendas del sexo contrario”; asimismo cesaron las detenciones preventivas en materia contravencional. Algunos relatos se refieren a este periodo como el de máxima libertad. Esta situación fue breve, ya que en julio del mismo año, 1998, debido a presiones de los sectores más conservadores de la ciudad, el Código fue modificado introduciendo en el Art. 71 en el que aparece la figura de “alteración a la tranquilidad pública”. En una primera versión no se prohibía expresamente la oferta de sexo en la calle, hasta que en 1999 se sustituye su texto por uno que vuelve a penalizar la prostitución,

A partir de la derogación de los edictos en la ciudad de Buenos Aires ya no se puede detener a una persona por vestir ropas del sexo contrario, hecho que todavía en muchas provincias ocurre, la policía tiene ciertas trabas para ejercer su papel represivo, debe labrar actas; los “arreglos” no son la regla, si bien la presión recayó sobre los clientes que se convirtieron en el blanco preferido de las “coimas”. Ya no pasan en la ciudad, 30 o 60 días detenidas. Esto se ve expresado en el relato de Vanesa cuándo dice que ‘hoy es “fácil” ser travesti’.

Sin embargo la represión y la invisibilización aún se mantienen y retroalimentan. Durante el transcurso del trabajo de campo ocurrieron varios

hechos de suma gravedad para mis interlocutoras: detenciones arbitrarias y violentas, travestis golpeadas, heridas y desmayadas por la policía, viviendas baleadas por la brigada de la seccional 25. Hechos que si bien fueron denunciados y tuvieron estado público, no despertaron reacción social ni de los organismos de derechos humanos por lo ocurrido. Considero que el desinterés es sintomático de la invisibilización y estigmatización social impuestas y se expresa a la hora de conseguir adhesiones. (ver Anexos)

El colectivo travesti transita un contexto social en el cual es fuertemente estigmatizado, descalificado, ubicado fuera de lo social, considerado como límite a la constitución del sujeto "normal". La invisibilidad social de la que es objeto es a la vez violencia social, y funciona en todos los órdenes de la vida. Las travestis se encuentran siempre expuestas a las miradas inquisitorias y reprobatorias de los otros, lo que provoca que cuestiones relativamente simples como es el hecho de concurrir a un hospital, sean vivenciadas por las entrevistadas como una situación muy dolorosa y vejatoria. Los testimonios expresan que con frecuencia son maltratadas o no las quieren atender

"En el (hospital) Fernández ..nunca nos quisieron, siempre nos trataron re mal, iba una chica para operarse y no la atendían se tenía que ir con todo al Muñiz, los médicos del Fernández siempre fueron cómplices de la policía. Imagínate quien es la madrina del Hospital, la Mirta Legrand y ella nunca nos quiso a nosotras, no quiso a su propio hijo menos a nosotras, a nosotras siempre nos trataron como perros en el Fernández, como unos perros siempre, y mirá que hicimos denuncias y.." Zara

La mirada médica acerca de las travestis pone en tela de juicio la propia humanidad de aquellas. Las travestis en tanto travestis, no son aceptadas por los médicos, que no aceptan la ambigüedad de sus cuerpos y atendiendo a la morfología de sus genitales deciden que están ante "hombres", y que como tales deben ser tratados. Se las interna en salas de varones, sin reparar

quiera en que puedan sentir pudor, el mismo que aceptarían en el caso de sujetos considerados "normales".²⁶

Así refieren sus experiencias dos entrevistadas:

"..en el único hospital en el que realmente te reciben es el Muñiz, tuve que llevar a una compañera mía que tenía tuberculosis, la internaron, la pusieron en un pabellón largo, largo como de media cuadra, que había camas de un lado y del otro, (...) cuando la tuve que ir a dejar a su cama todos se reían, pobrecita no se atrevía ni a salir al baño. A todas las chicas les pasa lo mismo, las internan en pabellones de hombres. La revisaban delante de todos los tipos, le hacían hacer cosas, desnúdate!, párate del lado de la cama!, desnúdate entera y la revisaban por todos lados incluido eso y también aquello. Entonces eso es como maltratar a una persona, pobre." Wichy

"yo no me siento muy bien y tendría que volver, pero me da miedo, voy a tratar de averiguar si se puede hacer algo ambulatorio, de última si me rechazan, .pero.. no se.. porque es jodido" Mónica

Como señalé anteriormente, un resabio del disciplinamiento positivista es que aún hoy en las instituciones con poder de control como la policía, los llamados "desviados" sexuales continúan siendo asociados a la delincuencia. Pese a que la situación fue cambiando con el tiempo y es posible constatar una mayor "tolerancia" social en particular hacia lesbianas y gays, en relación a las travestis el acoso, la persecución y la asimilación con la criminalidad

²⁶ En una reunión mantenida en Septiembre del 2004 con el Jefe de Infectología del Hospital Durand, en la que estaban presentes dos representantes del colectivo travesti, y ante el cuestionamiento de la inexistencia de salas donde se las pudiera internar, o como mínimo la existencia de espacios reservados dentro de una misma sala, éste manifestó que era la primera vez que pensaba esta cuestión, que probablemente esto se debiera a que no se las consideraba como pasibles de sentir pudor, en suma que había una desvalorización de la cual se sentía parte.

continúa. Una de las entrevistadas así reflexiona sobre las condiciones de rechazo social y hostigamiento en el que van formando su subjetividad:

“ De entre las agresiones la más severa fue la del estado policiaco, me vi de repente inmersa en la delincuencia, como si portarme a mi misma, mis ideas, mi libertad, fuese delito. Nos criminalizaron y nos quitaron la adolescencia de un solo golpe, entonces comienza un proceso que podría definir como de des-identificación en donde la/os otra/os no nos conceden pertenencia a lo femenino, pero tampoco a lo masculino de lo que renegamos, permanecemos en un no lugar, invisibles, donde conviene para el uso clandestino de los clientes y el abuso policial ” Mariana

Criminalización

Los testimonios anteriormente analizados muestran que han percibido la estigmatización desde la infancia, cuando comienzan a ser agredidas simbólicamente y físicamente, rechazadas por la familia, la escuela y los pares. Más tarde las criminaliza la sociedad cuando ya con 25 años o más se encuentran en estado de prostitución, muchas de ellas con adicciones fuertes, enfermas, sin estudios, con escaso o ningún futuro. Este es el contexto que la mayoría señala como escenario en el que individual y colectivamente intentarán afirmar sus subjetividades e ir constituyendo su propia identidad.

La misma interlocutora refiere:

“.. todo el tiempo la gente nos refriega a sus criaturas en la cara de que sus criaturas nos ven, de que sus criaturas fantasean, que somos un riesgo (...)... un foco infeccioso (...)... la gente debe creer ~~es~~ que nosotras nacimos con 20 años y todas las cirugías hechas, no que fuimos criaturas tiradas a la calle, criaturas como los de ellos.... Y que justo en la adolescencia el hecho de independizarte de tu familia de querer formar tu personalidad, elegís ser travesti y decís me voy a manifestar así y en ese momento chocás con toda

*la sociedad que es precisamente cuándo más te tendría que
contener, más o menos para prepararte, (...) todas caímos
en que todo el mundo nos dice que somos una mierda, (...)
entonces nosotras descubrimos que a un tipo no le
parecemos que somos una mierda nos da 50, 100 dólares
cuándo tenés 12 o 16 añitos y sos una belleza y haces lo que
vos querés y te sentís una reina absoluta, te crees Diva”*
Mariana

El testimonio precedente pone en evidencia la vinculación directa entre la falta de aceptación y respeto social y familiar, la agresión simbólica y física que sufren al inaugurar una forma de presentarse ante la sociedad, y el ejercicio de la prostitución, que es significada por muchas de ellas como un lugar de resistencia y de aceptación.

En nuestro país el travestismo ha sido socialmente naturalizado como sinónimo de prostitución, al punto tal que la identidad travesti aparece circunscripta, limitada, contenida y definida por ésta. Como en todo proceso naturalizador aparecen ocultos los contextos sociales y políticos que le dan origen y las políticas que, desde distintos sectores de poder, asignan determinados espacios para algunos actores sociales. Asimismo esta política persigue credibilidad basándose en “hechos”. En el caso que nos ocupa el dato hace referencia a que las mayor parte de las travestis, en nuestro país, están en estado de prostitución.

Al mimetizar prostitución y travestismo se oculta por una parte el carácter violento y en gran medida ^{verbal} obligatorio de tal “opción”. Al reconocerlas SÓLO como prostitutas, se las homogeniza y por ende se les niega o desmerece cualquier otro atributo que pueda distinguirlas, de las travestis=prostitutas no interesa, color, clase, ideas, religión o nacionalidad, ya que son sólo ^{h)} putas.” Constituyendo ésta otras de las formas de deshumanización.²⁷

4.2.1 La prostitución callejera.

En los casos analizados, en el ingreso a la prostitución, el factor económico aparece en los relatos como el determinante. La miseria, el desempleo, la falta de alternativa laboral, son una realidad que pese a estar presente también el caso de las mujeres prostitutas, en las travestis se encuentra exacerbado, dado la dificultad de acceso que tienen aún a los puestos menos calificados del mercado laboral. Asimismo, dada la escasa educación formal y la necesidad de sostenerse económicamente desde temprana edad, la prostitución aparece como una de las pocas posibilidades que permite combinar a la vez actuar el género elegido y procurarse un ingreso para mantenerse. Existen por lo tanto condiciones objetivas que llevan a que la prostitución sea encarada como una estrategia de supervivencia.²⁸ Pero la explicación meramente económica es insuficiente. En muchos relatos la prostitución es visualizada también como la posibilidad de pertenecer al grupo de aquellas que se animaron, que triunfaron, las que generan admiración.

La calle, durante la noche, es el lugar en el que de manera privilegiada las travestis ponen en acto su performance. "Montarse" puede llevar varias horas; el vestuario, el maquillaje, las vuelve prácticamente irreconocibles. En esta práctica hay aspectos diferentes. Por una parte, significa poner en acto una teatralización del género elegido, que va más allá de la imitación a algún modelo de mujer. Está asimismo el deseo de ser admiradas por todos, incluso por las mismas travestis. A la vez constituye una expresión contestataria frente a la exclusión que sufren. El montaje las debe mostrar llamativas para procurar captar la atención de los clientes.

La calle es el escenario donde el cuerpo se expone a la mirada y el deseo del otro, a la vez que al control y la represión. Hay ciertos lugares

²⁷ Estadísticas. ?

²⁸ De acuerdo al "informe elaborado por ALITT- 2006 sobre la comunidad travesti en la Argentina"; hay una relación entre la edad en que las encuestadas asumen la identidad de género y el ejercicio de la prostitución. Entre las que se han reconocido como travestis después de los 18 años, la mitad siempre ha vivido de la prostitución, mientras que aquellas que se han reconocido antes de los trece años, casi el 73% siempre ha vivido de la prostitución).

donde se les permite actuar por la noche. En los últimos 25 años las travestis, se fueron apropiando de distintas zonas de la ciudad: la "Panamericana", la "5°" (es la zona del centro de la ciudad y hace referencia a la seccional 5° de la policía), la "Boca", Flores, hasta hace muy poco "Palermo". Allí pueden mostrarse a la vez que son vigiladas. El callejeo travesti se encuentra delimitado y controlado.

Después de varios años de ejercer la prostitución refieren experiencias particulares en relación a los inicios, así como valoraciones acerca de las prácticas. Como señalé muchas entrevistadas enfatizan en sus reflexiones, las difíciles condiciones materiales de vida, situaciones límites, en las que aparece como única salida prostituirse, adolescentes que reconocen al cuerpo como un capital para sobrevivir y hacer algunos proyectos.

Así relatan dos entrevistadas:

"..es el hambre, el hambre que te lleva a prostituirte y cuándo tenés doce, trece años, los clientes te levantan porque sos un chico de doce años por el morbo de ellos..los degenerados son ellos.." Vanesa

"..el primer cliente que me hice; Dios mío!, pensé que me moría, te juro que pensé que me moría (...) lloraba como loca y el tipo me miraba como si yo era una trastornada, claro, igual por suerte me pagó, pero bueno de a poquito, de a poquito...yo no quise ser prostituta, me llevaron a ser prostituta porque sino me moría de hambre, que hacía?.." Wichy

Se reitera como positiva la posibilidad de ganar dinero rápido. Los recuerdos de cuando eran muy jóvenes y lograban ganar mucho dinero en una noche son frecuentes en los relatos, hay diferentes anécdotas al respecto:

“...antes me gustaba porque era un juego y el dinero era lo que más me llamaba la atención, viste... aparte que salía, me chupaba una pija y tenía 20\$, me y (...) tenía 50\$ o me hacía una fiesta y ya tenía 100\$, y era algo divino, viste pero hoy en día para hacerme 10 pesos no sé, hay veces si salgo me lo haga y hay otras que no, es por eso que ya me canso, (...) me harté...” Zara

“Lo que pasa es que la prostitución te da el dinero fácil, NO en realidad dinero rápido., .fácil no, tenes que aguantar cada cosa..”. Sandra

“... sobre todo nosotras que vivimos la juventud, plena juventud cuando había dinero y la gente malgastaba ese dinero en prostitución. Y hemos sacado mucha plata y todas la tiramos. Son pocas las chicas que lograron ver perspectivas hacia el futuro y no estábamos preparadas para manejar eso porque en el momento que empezamos a manejar dinero... y de repente te diste cuenta que....” Sole

Algunas señalan que luego de ejercer la prostitución por más de diez años, sobreviene el hartazgo por “atender” a un cliente por cinco o diez pesos, el frío, la persecución policial, la noche. Las referencias se tornan descalificadoras hacia los clientes y la relación con ellos. Los siguientes testimonios así lo expresan:

“...No pero con los clientes no que sé yo... por ahí tenés que soportarte cada uno, unos gordos, un olor que... encima no se... te piden de todo. Muy buena trabajadora no soy porque

no me cabe tener que estar bancándome un gordo encima mío o yo arriba de un gordo, todas esas cosas no me cabe. Disfruto cuando estoy con alguien de onda, ahí sí disfruto. Y más allá que la gente te pague... si bueno disfruto la plata de ellos, viste, pero... no, no ni ahí. No, yo ya me cansé, estoy harta del laburo” Eliana

“..yo nunca he tenido buena relación con los clientes, nunca me gustó lo que hice, siempre me dieron asco..antes se la dejaba pasar, bueno...disimulaba, los atendía, por lo que estaban pagando...en tantos años de puterío, nunca he tenido un orgasmo por placer con un cliente.....” Vanesa

“...yo odio, odio, odio, odio te juro que odio...al que diga o a la que diga que es plata fácil, yo la metería con algún mugriento, borracho, colocado, perdido, que venga te babosee entera, te pellizque, te maltrate, te golpee, porque de última hasta te golpea... por chirolas, o no importa por qué cantidad de dinero porque...” Wichy

Es difícil que se manifiesten a favor de la prostitución, ya que se trata de una práctica reprobada en nuestro país, incluso por períodos penalizada. Por eso es que sin quitarle crédito a las manifestaciones prácticamente unánimes respecto de las insatisfactorias relaciones con los clientes y el cansancio después de tantos años de ejercicio, considero que los relatos expresan un discurso que suponen más correcto que lo que verdaderamente ellas piensan. Muy pocas se atreven a posicionarse de forma distinta y sostienen que en muchos casos se puede disfrutar con un cliente. Recordemos haciendo un paralelo que hasta hace muy poco con un tema muy conflictivo declarar públicamente “yo aborté”, era impensable en nuestro país. En una de las charlas informales una activista travesti comentó que es políticamente correcto

estar en contra de la prostitución, pero esto no significa que sean todas penurias en su ejercicio. Algunas consideran que prostiuirse les permitió la entrada al círculo de las que habían triunfado, las "divas", y manifiestan que su generación se posicionó frente a la prostitución con un cierto orgullo. Quienes lo expresan en general son travestis activistas y con algún respaldo exterior, ya sea por ser figuras públicas, requeridas por los medios o bien por tener el sustento de alguna organización. Así lo expresa una de ellas :

"Entonces la prostitución era parte de un proceso de búsqueda de pertenencia, yo no estaba exigida de urgencias económicas, mas bien me urgía entrar en aquel núcleo mágico..., me enseñaron como primera lección que ser prosti era dignificarse. Comparándonos con los gay's de Córdoba y de mi generación que se humillaban de mil formas, luchando por el deseo de hombres que las insultaban a cambio de un poco de sexo mal hecho, en baños inmundos, Libre de prejuicio moral, de embarazos no deseados y de prole por alimentar, era bien sobrellevado....rompiendo pequeños tabues que uno tiene es placentero, muy placentero, sucede que vos me agarrás a mí particularmente me parece en una etapa ya de desgaste, me parece una profesión estresante, desgastante, como puede ser la de una modelo, como puede ser la de deportista, tenés un límite de hartazgo, de que no, además en condiciones como la Argentina que tenés que salir a la calle al vicio, invertiste para el taxi con los dos pesitos y decís no, que ha pasado, pero es plenamente disfrutable". Mariana

La contradicción es manifiesta en los relatos. Pese a las expresiones de cansancio, desprecio por los clientes, y contrarias a la prostitución, sólo en casos excepcionales abandonan su ejercicio. Siempre tienen a mano como

argumento las difíciles y precarias condiciones objetivas de vida, pero hay otras opiniones al respecto

*“...vivimos en una gran mentira, dicen que se ofrecen para trabajar en cualquier cosa pero no dejan la prostitución, (...)nadie quiere empezar a hacer otra cosa y decir bueno...”
Vanesa*

“ ..hay una chica que vende flores, pero fue el amor que la llevo a dejar, no es que ella no quería, porque estaba parada y era la última en irse..y si no te gusta , no te gusta: Otras dicen lo mismo que no les gusta, que la prostitución les trajo cada cosa mala en su vida,(...) pero siguen ahí paradas...son cosas que se contradicen.” Julia

“yo tengo una amiga que es peluquera y después tengo otra amiga que no le gustaba la prostitución, ella tuvo siempre su pareja, siempre fue una chica mantenida por la pareja, y cuándo la pareja la dejo, ella no quiso hacer la prostitución y se dedico a ser cartonera” Sole

La discusión respecto de cómo posicionarse frente a la prostitución sigue siendo un tema abierto dentro del colectivo travesti. Fue uno de los puntos de diferenciación en los años '90 entre las organizaciones de travestis ATTA que consideraba a la prostitución sólo como una alternativa ocasional ante la imposibilidad de otra fuente de recursos y OTTRA que reivindicó el ejercicio de la prostitución y luchó por la no persecución de la misma.

Considero que vivir de la prostitución, ya sea de forma permanente o por periodos no es una elección en el sentido literal del término. No se puede hablar de elección frente a condicionamientos extremos como son la falta de aceptación social, familiar, escolar, barrial respecto de la forma en que desean manifestarse. Ellas tienen un margen muy pequeño de maniobra frente a la

posibilidad de tomar decisiones. Como se evidencia en los testimonios, es por lo general en la adolescencia, cuando “salen a vivir su vida” y encuentran que la prostitución es una vía de subsistencia. Por otra parte si quisieran intentar otras alternativas, no son muchas las ocupaciones a las que podrían acceder, salvo a trabajos independientes, de peluquería o algún negocio. No hay travestis maestras, ni en empleos públicos, difícilmente podríamos atribuir este hecho a una elección.

4.2.2 El cuerpo travesti.

Pese al tiempo transcurrido desde que los primeros sexólogos comenzaron a distinguir homosexualidad de travestismo, la idea del travestismo como una forma de homosexualidad fetichista, -según la cual el cambio de vestido es considerado el factor clave-, permanece aún hoy fuertemente instalada en determinados círculos académicos (médicos, psiquiátricos, sexólogos) y también se expresa en trabajos de divulgación y en la opinión de sectores sociales. Mi experiencia en el campo empírico desdice estas creencias. Para las entrevistadas adoptar permanentemente ropas consideradas del sexo contrario es sólo un primer paso. Desde adolescentes se aplican hormonas, luego sienten la necesidad de “modelarse” el cuerpo mediante la aplicación de siliconas, en tanto procuran el dinero necesario que les permita alguna cirugía. Modificar el cuerpo se convierte en prioridad en la medida en que comienzan a hacerse cargo de determinadas identificaciones y que en algunos casos expresan como el deseo de ser mujer y más tarde travesti.

Algunas señalan porqué deciden modelar sus cuerpos:

“en mi caso yo me hice todo por sentirme bien conmigo misma, yo, o sea, siempre quise copiar una mujer, copiar a la mujer “ Mónica

“..yo también... vos no sabés el placer que sentí el día que me vi mis primeras prótesis puestas, me mire en un espejo y yo... ah no sé te juro... fue el mejor que un orgasmo, hablando mal y pronto, mejor que un orgasmo.”Wichy

“Cuando empecé a modelarme el cuerpo fue cuando vine para acá, porque yo tenía ganas de hacerme el cuerpo ..si, si era necesario...Si, aparte yo... es como si... es como que te sentís sin la mitad de las partes de tu cuerpo” Mariel

La falta de la “mitad del cuerpo” que se menciona en el relato remite al imperioso deseo de tener un cuerpo acorde con la performance de género que han decidido actuar. Es sintomático que las prótesis de las mamas ocupen un rol primordial, ya que es uno de los signos privilegiados que refieren al cuerpo femenino. “Hacerse el cuerpo” es visualizado por las entrevistadas como una conquista, un placer personal al que en su mayoría no están dispuestas a renunciar. Según lo refieren las entrevistadas, para lograrlo se exponen en todos los casos a riesgos y sacrificios. Hay varias prácticas que transmiten las mayores que aconsejan y ayudan a las que recién comienzan: ingerir hormonas, inyectarse siliconas. Las hormonas, las toman desde muy jóvenes. En los testimonios expresan a menudo creencias acerca de sus supuestos beneficios y también de los cuidados que hay que tener: hace caer el vello, no hay que eyacular pues se pierden las hormonas. La mayoría de ellas toman dosis altísimas sin el menor control. Así relatan:

“..si estás en la etapa de desarrollo, es una de las mejores cosas porque... te hace desarrollar las glándulas mamarias... te suavizan la piel, te retraen el crecimiento del vello... te retraen muchísimo... la piel te anula mucho lo masculino.. es una etapa que tenes que pasar... sobre todo te trae trastornos gastrointestinales... son muy fuertes para el

organismo. El hígado te hace pelota que se yo...pero controlado por un médico..." Sole

"...se dice, no sé si es cierto, pero las chicas no eyaculan porque dicen que por ahí se te van las hormonas que tomas...y están todas histéricas, te imaginás con nuestro trabajo que estás todo el día expuesta a situaciones sexuales..."Mariana

"para ser travesti tenía que tener silicona, era mi pensamiento.."

" me hice la cadera, me puse una base... me puse base de todo, base de caderas, de cola, base de tetas y después...me hice esta parte de acá, me hice esto , esto y esto. Porque yo era re.. y me puse en esta parte, pómulo, me hice la frente...mi cara era así, era así, era re brillante mi cara, me acuerdo que mis amigas me dijeron de que yo lo peor que me pude haber hecho es ponerme silicona en la cara de muy chica, de muy chica. Porque era muy chica cuando me la puse, apenas llegue... porque antes para mí era... para ser travestí tenía que tener silicona, era mi pensamiento, viste."

Zara

Ponerse siliconas, - siliconas líquidas- , es riesgoso además de doloroso, considerando además que con el tiempo por lo general se deterioran. Las travestis de más edad tienen problemas en las piernas, a otras se les cae la aplicación de los pómulos. Luego de aplicada el proceso es irreversible, la silicona se introduce entre los músculos y es imposible retirarla. Siempre hay alguna travesti que se ocupa de hacer el trabajo para las otras. Así refiere una de las entrevistadas como es el procedimiento:

“La cirugía estética de prótesis son diez veces más cara de lo que te sale la silicona líquida, me acuerdo fue re pesado para mí, no me gustó. Aparte las jeringas... eran jeringas así, son jeringas que inyectan a los caballos, son las jeringas así re gruesas que ... y encima las agujas, la aguja es re gruesa, es para los caballos son con lo que inyectan los caballos, ¿sabías? Si las que inyectan...: Esa silicona líquida es aceite para motor, de barco de avión...es un anticuerpo totalmente , anticuerpo, pero nosotras lo usamos...corres el riesgo que con el tiempo siga cayendo, siga corriendo.” Mariel

A pesar de los peligros, modelarse el cuerpo en base a siliconas continúa siendo una práctica habitual. El bajo costo, la posibilidad de que la aplique otra travesti sin recurrir a un consultorio médico, favorece el hecho de que sobre todo las más jóvenes continúen exponiéndose a su uso. Los relatos también expresan que la demanda del mercado de la prostitución tiene una influencia destacada; hubo épocas, según los testimonios, en que para trabajar tenían que parecerse a Moria Casán. Posteriormente varias redujeron el tamaño de las prótesis.

“..aparte en esa época empezaron a verse cuerpos voluptuosos, de travestis y a una le daban ganas. Hay que lindo que le quedó!, vamos yo también me hago, entendés aparte te quedaba mejor, y en esa época tenías que trabajar así, si no tenías nada, capaz que no hacías ni un peso.

Tenías que demostrarle si o si la transformación para que el tipo te vea bien travesti. Ahora se usa más natural, más normal..”Julia

Las travestis, según lo expresan y confirman los relatos, transitan por el límite, arriesgándose permanentemente desde que empiezan a desplegarse en un mundo que no las reconoce, no las acepta, por portar una diferencia no tolerada. Así expresa una de ellas:

“Después que murieron un par de amigas mías (...) chicas que yo conocí, en el tiempo que yo había llegado y que yo ya me había puesto y que ellas se pusieron, y que ahora ya no están!!, porque el tema de la silicona las mató- (...) viste, hay muchas chicas que han muerto por siliconas, porque le han pinchado las venas, o se le han ido las siliconas para los pulmones, entendés!, corres ese riesgo y hoy en día no me pongo ni aconsejo a nadie que se ponga porque es re mala la silicona”. Zara.

“lo que pasa es que nosotras estamos mucho al límite, estamos al filo, inconcientemente, lo que pasa es que nuestra vida es muy rápida, yo en estos años he conocido muy pocas travestis grandes...a todas se las llevo el SIDA, el alcohol, las drogas...” Vanesa

El cuerpo es trabajado en los mínimos detalles. Cuando modelan los pómulos, buscan con obsesión retocar la frente, el cuello, los brazos. Es un cuerpo que trasciende los modelos, la travesti imita una imagen que solo ella tiene de la perfección, a fin de sentirse completa.

Así se refieren dos entrevistadas:

“Cuando era chica yo pensaba.... si yo no quería hacer ni cola, ni cadera, ni nada, yo lo único que quería era tener mis tetas, porque mujeres flacas hay por todos lados... yo lo único que quería era un poquito de tetas... después me hice de todo... después me puse siliconas por todos lados...ya cuando entras... ya quieres un poquito más, un poquito más...Vanesa

“..sí puede haber una cuestión laboral, pero sobre todo antes era así. Yo he conocido muchas amigas que se condicionaban tanto a ser femeninas, tener la convicción que tenés que ser linda, porque una mujer si no es tan linda o es fea al menos es mujer, en cambio, pero si sos fea y no sos ni siquiera una mujer fea,.. es un insulto” Mariana

Si bien la cirugía de reasignación de sexo, es un tema que -de acuerdo a los relatos-en determinado momento aparece en el imaginario; las “operadas” son absoluta minoría en nuestro país. Varias cuestiones confluyen: por una parte la ilegalidad de las operaciones, que sigue vigente, pese a que en los últimos dos años se han publicitado un número creciente de operaciones,(el trámite continua siendo largo y oneroso en nuestro país). En ocasiones cuando la situación económica haría posible la cirugía, sin embargo en los relatos aparece que diversas experiencias donde han podido disfrutar de su cuerpo y su genitalidad las han hecho desistir. Por otra parte la existencia de un movimiento travesti fuertemente organizado en Argentina, es un punto de apoyo decisivo a la hora de aceptarse como travesti e identificarse como tal. De todas las entrevistadas solo una estaba operada, el resto había decidido no hacerlo. Según ellas lo expresaban vivían conformes y disfrutando de su genitalidad.

Así relatan dos entrevistadas:

“incluso yo con el tema de la operación No, por ejemplo lo mío es ser travesti, es ser travesti, no transexual. Yo soy chilena, o sea tengo todo tengo todo dado como para poderme operar y ser mujer. Yo entro a la Argentina con documento de mujer y me caso por la Iglesia... por el civil y por todos lados e invito a todas mis locas amigas a que hagan una bailanta después del casamiento, obvio, pero No, No es lo que me interesa, yo siento ser travesti, siento ser travesti.” Wichy

“ yo quise ser mujer y... cuando era chica me quería operar...tenía muchas ganas de operarme, no tenía la plata porque sino capaz que me operaba y después cometía locuras, no... Y después bueno... cuando empecé a probar digo yo... de hacer de activa, de pasiva, digo bueno me gusto!, dije bueno... la definición travesti para mí era... esta bien.... no quiero ser mujer... no quiero pasar por la operación ...” Caro

4.2.3 El desafío de nombrarse travestis.

Poder nombrarse, saber quién es uno, construir la identidad cuándo no se pertenece o se siente no pertenecer a las categorías consideradas “apropiadas”, “buenas” o “morales”, sino a las de “perversos”, “enfermos” o “malos”, es un proceso muy complejo y que provoca grandes sufrimientos.

En el momento en que yo las conocí era frecuente que mis interlocutoras manifestaran que ya no tenían el deseo o la ilusión de ser mujeres. Con contradicciones, tendían a reconocerse como travestis. A partir de confrontarse con una diversidad de discursos políticos, académicos, del sentido común; algunas se refieren a sí mismas como pertenecientes a un tercer género, o como transexuales no operadas, otras explicitan su diferencia tomando en cuenta la distinción entre el orden de lo biológico y el de la mente, algunas se adentran en las elucubraciones teóricas del llamado movimiento

transgénico. Pero en todos los casos, a partir de concebir al cuerpo como un mediador entre ellas, sus experiencias y el mundo, crece la necesidad de auto identificación.

En los relatos aparecen distintas formas de nombrarse:

“pero el tema pasa porque estamos insertadas en un grupo de varones, ¡como si fuéramos varones! cuándo realmente NO lo somos (...) Biológicamente lo somos, pero mentalmente No, entonces eso te da vuelta la cabeza y sufrís, sufrís...” Wichy

*“yo siempre quise copiar a una mujer, **copiar a la mujer**, porque por más que la copie nunca voy a ser una mujer. Pero puedo llegar a tener el mismo sentimiento (...) y es algo diferente. No me desagrada, me gusta ser travesti, yo estoy bien. El día que quiera llegar a ser mujer, solamente tengo que tomar la decisión de hacerlo...ya sentirme me siento. Pero para ser completamente mujer, tendría que operarme pero..no me hace falta tener la vagina como órgano, para sentirme femenina o no hombre entendés. O sea antes sí, pensaba.... yo soy re mujer, re mujer, no tengo que ser hombre, quiero ser mujer, soy una mujer, soy una mujer, pero me di cuenta que **ser un travesti es ser un tercer sexo**”
Mariel*

*“ No me identifico con lo de hombre ni con lo de mujer, lo del medio de los dos..como travesti..tampoco te digo travesti, porque travesti es el hombre que se viste de mujer y goza con ropa femenina de mujer. Nosotras **somos transexuales no operadas**, yo una vez dije en un programa de TV que era una transexual no operada y se rieron, se reían porque decir transexual es...¡¡córtatela!! Pero lo que pasa es que nadie aclara (...) ya quedó(...) son errores..porque travesti es el hombre que se erotiza, que goza con vestirse de mujer..pero*

cuándo entras en tema ¿dónde estamos nosotras? ya que no somos travestís, somos transexuales, todos ponen como transexual a la travesti que se operó..lo que pasa es que acá en la Argentina se confunde todo” Vanesa

En las entrevistas pocas veces aparecen referencias a la categoría de transgénero, que como he señalado incluye a sujetos con distintas historias y diversas maneras de reconocerse.

Una de las entrevistadas que así se reclama dice:

“...pienso que transgénero es toda persona humana, que siente, piensa, actúa y dice, no ser, ni un hombre macho, ni una mujer funcional a él (...) son muchos los que quedan dentro del campo delimitado; ¿querrán los hombre y mujeres correr hacia nuestro campo delimitado? No lo sabemos? pero nosotras no hemos cerrado las puertas, sabemos bien lo que se siente del otro lado.” Mariana

Llegar a nombrarse como travesti reconoce un recorrido donde adquieren peso diversos factores. En los casos analizados el despliegue de la sexualidad, las experiencias con el propio cuerpo, están estrechamente vinculados al ejercicio de la prostitución. Esto les exige modificar en gran medida la relación con su propia genitalidad. Los relatos dan cuenta de que aquellas que llegaban a la capital ocultando sus genitales, que siempre fueron “pasivas” por entender que eso las ubicaba en el lugar elegido de ser “mujer”, se encuentran con un mercado que las requiere “activas”. Esta situación, según ellas señalan, en un primer momento es fuente de crisis. En algunos casos la resolución significa poder reconocer y aceptar sus cuerpos como totalidad. Así lo expresan algunas interlocutoras:

“..han llegado a comprender que esto es diferente y se han permitido disfrutar su cuerpo recién a partir de que vienen a

Buenos Aires, en el resto de las ciudades generalmente el cliente medio que tienen es alguien que tiene interés en ponerlas boca abajo y fingir que es una mujer (...) cuándo venís acá generalmente se da que si no sos una travesti ¡capaz de hacer cualquier cosa! no vas a progresar (...) por que no vas a hacer un peso. Es eso o haces eso o te morís de hambre por que nadie te va a pagar si no le hacés lo que quiere. Y las chicas que venían asustadas que ni siquiera tienen erección y qué se yo y empiezan recién a partir de sufrir ese choque de sentirse ¡masculinas!, de sentirse ¡patéticas! de porqué se vinieron acá y qué se yo (...) en algún punto con alguien encuentran placer y recién ahí se pueden llegar a permitir el hecho de decir bueno, me voy a permitir éstos placeres voy a respetar mi cuerpo que SI ó SI toda mi vida va a responder de esa manera y entonces recién ahí, empiezan y todo ese tiempo que perdieron fingiendo, persiguiendo una cosa irreal, persiguiendo querer ser una mujer que saben que no lo van a ser..” Mariana.

“Me fui sintiendo cómoda, al principio me chocó, como darme la cabeza contra la pared, por todo esto, y (...) después es como que empecé a disfrutar y ver lo lindo que es el sexo. Y ¡¡ahí me definí como travesti!! Porque antes como que no me vea nadie adelante porque una vergüenza.... pero después fui descubriendo... era chica tenía trece años... y recién estaba descubriendo la sexualidad también. Y bueno después dije esto es hermoso”. Zara

Los relatos muestran un proceso en el que ciertos permisos corporales van constituyendo y afianzando determinadas subjetividades. Desde situaciones como las referidas, (aquella que odiaba sus genitales, o quien no se animaba a ser mirada), obligadas a sobrevivir, a no ser derrotadas al llegar a

la capital, contradictoriamente, según refieren, logran reconocer su cuerpo, aceptar sus genitales y disfrutar la sexualidad. Logran reconocerse, entonces, no en la ilusión de "ser mujer", sino en una identidad a la que mayoritariamente llaman travesti. En todos los casos el reconocer el placer que pudieron obtener con su genitalidad ayudó a la constitución de la subjetividad como travesti, a la vez que sirvió para poder diferenciar entre sexualidad y genitalidad. No manifiestan sentirse masculinas porque actúen como "activas" en las relaciones con los clientes o las "parejas". Pero lograr hablar sobre estas cuestiones, al igual que ocurre en referencia a la prostitución, es complicado y en muchas de ellas hay reticencia a hacerlo público. Es más frecuente que quienes expresen su condición de "activas" en la relación sexual sean las activistas.

Otro tema a destacar en relación a su identificación como travestis es el papel ~~de~~ que juega la relación que entablan con los clientes. Ya he mencionado que el hecho de que el mercado las requiera "activas" ha contribuido a legitimar otras formas de descubrir y disfrutar la sexualidad. Pero además, los clientes las buscan en tanto travestis; en varios relatos hay referencias a que después de tantas siliconas y cirugías, salen a la calle y el cliente busca una travesti. En esa búsqueda hay un reconocimiento a lo que son, reconocimiento que no logran en otras esferas de la vida: las consideran hermosas, atractivas y esto es parte de que se sientan bien con su cuerpo.

"Pero cuando salís a la calle después de todo esto... y después de tantas hormonas que tomaste y querés parecer mujer, cuando llegas a la calle, ¡el tipo lo que quiere es una travesti!, todo el conjunto, no quiere una mujer". Vanesa

"Aparte el tipo va a buscar una travesti, va a buscar una travesti toda en conjunto.. no va a buscar una mujer... capaz la mujer esta más fuerte que yo y él viene y se acuesta conmigo(...) pero porque va a buscar una travesti... va a buscar el cuerpo femenino y la parte activa de la travesti..."

Maribel

“Yo... cuando era chica pedía ser mujer, me quería operar, pero después que salí a la calle y empecé a ejercer la prostitución...NO, dije... ¡¡esto es hermoso!! hay que vivirlo a pleno. . . .” Vanesa

Quiero destacar del relato precedente las contradicciones que aparecen en el discurso: Vanesa, descubre el placer que puede obtener en determinadas prácticas corporales, y lo hace en la práctica de la prostitución. Pero a la vez es la misma Vanesa, quien hacía referencia en otra parte de su relatos que nunca disfrutó con un cliente, que nunca le gusto la prostitución. Los dos relatos son parte de su vida, diferentes modalidades según las cuales ella puede dar cuenta de su identidad como travesti

En tanto el proceso identificador es fundamentalmente relacional e interpersonal, la confrontación e interacción con otros sujetos tiene un peso decisivo. Es entonces que su irrupción pública, militante, constituye otro de los factores que entran en juego a la hora de posicionarse como travestis.²⁹

Esto obedece a varias razones: por una parte su aparición pública significó la interacción con otros sectores sociales que se sintieron interpelados por una población ignorada, silenciada y denostada, que irrumpía exigiendo ser reconocida como sujeto de derecho. Este nuevo espacio relacional fue evaluado de manera positiva por las travestis, pese a la manipulación de muchos medios comunicacionales que enfatizaron en el escándalo, la prostitución, las drogas, o lo que supuestamente puede vender más. Paralelamente, el crecimiento de las propias organizaciones y las

²⁹ A partir de grupos pequeños, perseguidos y dispersos, surge hacia 1993 la primera organización de travestis, llamada ATA (Asociación Travestis Argentinas), que tiene su aparición pública en la marcha del orgullo Gay de ese año. Desde ese momento comienza un proceso de discusión alrededor de cuestiones importantes tales como la forma de presentarse ante la sociedad, reivindicar o no el trabajo en prostitución, sus relaciones con la policía, sus derechos a participar en igualdad de condiciones en los espacios gay y lesbicos, y toda una serie de reivindicaciones que algunas sintetizan en la consigna de imponer la ciudadanía travesti, es decir la pelea por lograr sus propios espacios y por romper con la invisibilización. Dentro del movimiento político y reivindicativo un hito fueron las acciones que desarrollaron y la participación a fin de reformar de la Constitución de la ciudad de Buenos Aires. Presionaron para lograr, por ejemplo, la inclusión entre las causas de discriminación, la opción de género. Desde esa época tienen activa presencia en la Legislatura, trabajando para distintos proyectos

acciones desarrolladas significaron un salto en la posibilidad de comenzar a pensarse a sí mismas, a la vez que demostrar que eran capaces de generar acciones que no tuvieran como centro la relación con la policía, o con la prostitución. Se hizo posible discutir desde otra posición en el seno de las organizaciones GLTTB (Gay, Lesbico, Travesti, Transexual y Bisexual). Estos fenómenos y las nuevas interacciones contribuyeron a fortalecer sus construcciones identitarias.

Para las activistas, los recuerdos más preciados son de esta época, cuando según cuentan fueron construyendo las mejores relaciones.

Así recuerdan esos momentos:

“tengo el orgullo yo y algunas de mis compañeras de decir, gracias a nosotras hoy por lo menos podemos caminar tranquilamente por la noche. Porque antes en todas las esquinas que te encontraban te llevaban presa, porque estabas trabajando así vestida, entendés?, de poder entrar en un Debate en la Legislatura Porteña, o de que a una travesti le saquen fotos o esté posando una travesti en fotos, entendés, y no en fotos que sean de puteríos ni de casos policiales ni nada por el estilo, ni cosas de marginándonos a nosotras. O de poder hacer una exposición de fotos en un lugar donde viven muchas travestis, quejj en la historia nunca se dio!!! (...) eso es lo que yo quiero seguir cambiando” Mariel

El relato hace referencia a la muestra “Diana”, presentada por el fotógrafo Marco Adandía en el Hotel Gondolín en junio del 2002. Es la reseña de dos años en la vida de una travesti a quien él conoció en el Hospital Muñiz. El evento convocó a artistas, periodistas, intelectuales, militantes de asambleas barriales. Durante tres días se acercaron al Hotel alrededor de 1000 personas. El hecho fue impactante para ellas, de repente, durante esos días las travesti dejaron de ser pura “otredad”. Fue un momento para compartir y ser aceptadas en el espacio relacional con aquellos cuyo modo de vida está más acá de la exclusión. Tímidas al principio, recuerdo que el día de inauguración de la

muestra muchas de las chicas no se animaban a salir de sus habitaciones, apenas sí espiaban por las puertas entreabiertas. Otras, las más audaces o con más experiencia tuvieron gran protagonismo en la realización. Aparecer públicamente les permitió tener contacto con distintas miradas, con otras voces; organismos de derechos humanos, asambleas barriales, artistas, estudiantes, que comenzaron a acercarse. Aunque con limitaciones, ya que muchas de esas otras voces y miradas continuaron sesgadas por el prejuicio o por la "tolerancia", el acontecimiento tuvo el significado de ser reconocidas por otros, sentir que existía algún tipo de compromiso por parte de estos sectores y no únicamente indiferencia. Fue un paso en el intento de ingresar al espacio social mayoritario vedado para ellas. El resultado fue un crecimiento en la forma en que, cada una en su singularidad y también grupalmente, pudieron verse como parte de un espacio social más amplio, respetar sus propios deseos y formas de actuar a la vez que afirmar sus subjetividades.

Algunos relatos refieren:

"..de repente me di cuenta que somos todos iguales!!, que nada más con la diferencia de que a mí me gustan otras cosas, viste,(...) pero por ahí si me molesta , ya de por si yo la tengo clara de que la gente me va a mirar porque ¡¡soy puto!!, entendés, (....) qué sé yo (...) a veces cuándo me gritan ¡puto!, puto sos vos,¡¡ yo soy travesti!! le digo, esa es la respuesta que tengo siempre ,de chica.." Zara

" aparte como que hay muchas ramas en el árbol de la humanidad, lesbianas, heterosexuales, gay, bisexuales, transexuales, travestis..la gente por ahí lo toma como que estas son degeneradas, aquellas son drogones,(...) lo perfecto es lo clásico, lo básico hombre-mujer, mamá-papá, nene-nena. Ya no existe.." Romina

"respeto mucho mi lugar que es el de haber abandonado el varón que hay en mí, o el macho que hay en

mi, respetando mi parte de varón porque es lo que soy, pero valorando el hecho de haber abandonado el machismo que me parece violento, que me parece segregacionista, que me parece un fracaso absurdo” Mariana

El travestismo en nuestra sociedad, atravesada por múltiples fracturas en el orden social, económico e incluso moral, desordena la noción de identidad sostenida por los discursos dominantes. Para las travestis la identidad no permanece atada a un origen, ni es respetuosa de los límites de la naturaleza, ya que ésta no constituirá el destino del género sino una superficie donde dibujar la subjetividad según los deseos. En este marco se encuentran las personas travestis en permanente construcción de su identidad frente a un orden que las niega. La multiplicidad de sus discursos señala los diversos modos en que esa identidad se va configurando.

4.2.4. Cotidianeidad y proyectos.

Varios son los aspectos de la vida cotidiana de las travestis que me resultaron impactantes. En esta última parte del recorrido realizado a través de sus voces, señalaré dos que fueron particularmente significativos: la dificultad para formular proyectos y la actitud ante la muerte.

Al igual que otros sectores excluidos socialmente y cuyos derechos se encuentran vulnerados, las travestis transitan una cotidianeidad anclada en un presente del cual es muy difícil desligarse. Las urgencias del día a día, la actividad en prostitución que según sus expresiones no deja margen para otras cosas, son algunos condicionantes que influyen a la hora de poder

proyectar. Es en la cotidianeidad de sus vidas donde las experiencias de exclusión, invisibilidad, demonización, adquieren toda la fuerza de su significado. Es entonces que se hace palpable dificultad de proyectar, de imaginar otras posibilidades, otros sueños, en la medida que la representación interna de los mismos debe ser construida a partir de una realidad extremadamente hostil.

Exclusión y demonización se convierten en realidades a la hora en que alguna de ellas intente dar forma a alguno de sus sueños. Escuchemos la opinión de dos interlocutoras:

“y porque tampoco voy a soñar en grande!! (...) si yo NO soy un degenerado, obvio! y tengo estudio como no voy a poder trabajar o cuidar a una persona o porque no puedo lavar platos, barrer, limpiar y fregar ropa en un departamento de un matrimonio que salga a trabajar (...)pero no me lo dan. Porque piensan que somos unos degenerados, unos locos, qué se yo lo que se deben pensar,,no sé..y eso es lo que más duele, pero bueno también aprendés a convivir con el dolor, sabías, aprendes a convivir con el dolor. Wichy

“...de que lo que yo quería que era ser educadora y hacerla orgullosísima a mi mamá, de su hija (...) yo estudie hasta tercer año de cerámica y quería tener un taller para enseñar a los chicos, pero después me dio miedo..no se de lo que podían decir..de que era un degenerado (...) que le podía hacer cosas a los chicos (...) y que iba a pensar mi mamá..no bueno,yo sé que mi mamá me conoce y sabe que yo nunca podría hacerle daño a un chico..pero.. no me animé..”

Mariana

Los testimonios precedentes señalan el escaso margen de maniobra que tienen en este contexto social. Si Mariana viviera en Nueva Guinea

probablemente hubiera tomado el camino de ser una educadora, aquí no le es permitido ni tan siquiera soñarlo. Como no le son permitidos otros sueños

“ por ahí cuándo me preguntan cuál es tu sueño y por ahí fantaseo, mi fantasía es morirme y nacer de acá a mil años más o menos y que la sociedad evolucione hacia algo mejor, porque generalmente digo que mi sueño es tener un hijo y que también lo veo irrealizable.” Mariana

Sentir la exclusión o como ellas manifiestan “estar afuera”, se hace más evidente en el contexto diurno, lejos del “glamour”, del “derroche” nocturno. Es el momento en que ya no son “dueñas” de esos territorios de la noche que fueron conquistando y les fueron asignando, es cuando deben reinscribir su identidad en otros códigos. Es también cuando las miradas de los “otros” se vuelven más inquisidoras y reprobatorias, cuando tomar un colectivo, ir a un espectáculo, es un desafío que pocas de ellas están dispuestas a asumir.

“...¡al cine nunca fui!, desde que estoy en Buenos Aires, siempre decimos que vamos a ir pero..al teatro tampoco nunca fui...” Mariel)

La mayoría de las travestis entrevistadas residían en un hotel en el cual la rutina era bien marcada: se levantaban bien pasado el medio día, cocinar, charlar, ver televisión, de vez en cuándo visitar a otras “chicas”, el festejo de algún cumpleaños solía romper la monotonía. Todo siempre entre “travas”, excepcionalmente habrá un invitado de afuera del ambiente. Es que más allá de las disputas y rencillas, las redes entre ellas configuran su familia de adopción.

Al respecto dice Mónica:

“...no amigas no tengo, muchas no tengo, solo ella es mi amiga, mi hermana del corazón..pero hay peleas, si como en

cualquier familia..pero si una tiene problemas ahí si saltamos todas (...) somos como una familia..”

Entre los proyectos, ser joven, hermosa y tener dinero ocupan un lugar privilegiado para las entrevistadas; anhelando pertenecer a aquello que les es negado. Juventud, belleza y dinero aparecen en nuestra sociedad como puertas de entrada al éxito, y por ende formas privilegiadas de inclusión y estatus. Lograr ser hermosas y después ¡Admiradas!, es la expectativa para fortalecerse, una forma de desquite frente a un entorno que las censura.

“...no importa aguantarte lo que sea si en un año te podés hacer todas las cirugías que quieras y quedas como la mejor, porque ese es el sueño de todas, y lograr que te digan puto o que lo que digan pero que te han admirado, porque te encuentran perfecta!!” Belén

Entre las entrevistadas hay algunas que sueñan con tener mucho dinero y poder de esta manera acceder a un status diferente.

“Mi ilusión fue siempre tener plata. Es una ilusión que nunca la voy a poder concretar. Porque con la plata vos haces todo lo que quieres, con la plata comprás el mundo, si quieres viajás, me gustaría tener plata para tener una casa grande, para tener muchas comodidades. Me encantaría ser una empresaria..” Mariel

El miedo a envejecer y resultar patéticas, es el reverso de la insistencia en lograr la perfección que con los años no se puede mantener. En un contexto donde el mercado de la prostitución, consume fundamentalmente juventud, el temor a envejecer es precoz.

“Paula, Paula, mi amiga, esa que murió de sobredosis accidentalmente por una paliza en la comisaría, siempre me decía, nosotras tenemos que morir como Marilyn Monroe, no podemos pasar los 30 años, ya tenemos todo hecho..”Mariana

Una de las entrevistadas, reflexionando sobre la otredad en que están inmersas, sintetizó en su reclamo desesperado el significado de tanta exclusión, de tanta invisibilidad, de tanto olvido :

*“lo que yo quiero... como todo ser humano,... yo soy un ser humano, resumiendo soy un ser humano, obvio, ese es el resumen, soy un ser humano, me pasan en la vida cosas.
”Wichy.*

4.2.5 Sin lágrimas, ni funerales.

La muerte forma parte de la cotidianeidad de las travestis. A diferencia de lo que ocurre en otros sectores sociales donde la muerte es un tema tabú, del que no se habla, que es temida, y silenciada; entre ellas está siempre presente. Antes de conocerlas, ya sabía de su corta expectativa de vida. Luego, ya en las primeras entrevistas; siempre, escuché referencias a la muerte. Algunas con sólo 26 ó 27 años, se consideraban sobrevivientes de su generación.

¿Por qué la muerte tiene tanta presencia en sus vidas?

Se han codeado con ella muy jóvenes, todas han tenido amigas que fallecieron tempranamente, por malos tratos, calabozos, represión ,siliconas, drogas, HIV. Los testimonios refieren que llegar a los cuarenta años no es sencillo. Incluso hay quienes han “optado” por la muerte como es el caso relatado por una entrevistada :

“Leona “la tucumana” fue la primera que se inyectó sangre positiva que le donó La Condesa, Dominique.. ¿es concebible esto? Leona era muy joven (...), el pabellón estaba colmado de hombres: la sometían, la prostituían, y la usaban para su satisfacción sexual. En el pabellón de VIH no solo se libraba de esto sino también del hambre. ¿cómo podemos optar por la muerte³⁰. Podemos!” Mariana

La invisibilidad social impuesta también puede ser leída como muerte social, de alguna manera las travestis son atravesadas por una muerte simbólica. Desde el mismo momento en que no existen como tales, las Valerias, Marcelas, Marlenes y Vivianas con las que yo estuve conversando, sólo son reconocidas así en su cerrado círculo. Fuera de éste la sociedad insiste de mil y una maneras en no reconocerlas; al llamarlas Juan, Rubén, Horacio, insiste en negarles el nombre, en no aceptarlas como personas en la identidad que eligen.

La muerte horroriza, como en el caso de Vanesa Piedrabuena³¹, muerta a golpes por la policía de Córdoba, o en otros casos de violencia incluso doméstica. Algunas señalan sentirse anestesiadas frente a la posibilidad de la muerte que las acecha desde tan jóvenes.

Algunos testimonios señalan:

“ ..de mi primer núcleo que , no sé las puedo contar con los dedos de la mano, somos sobrevivientes, porque se murieron todas, estamos en una edad stop para ser travesti” Mónica

“ ...nuestro promedio de vida es..tener más de 25 años era un lujo, hay mucho descontrol de drogas también, de sexo

^{30 30} En esos momentos VIH y muerte eran sinónimos aquí la opción no está asociada con la libertad sino con la desesperación. Como muchas opciones de la vida.

también, que no se cuidaban sexualmente, es el ritmo de vida, el alcohol, las drogas, las dependencias, el frío, las comisariás, la angustia de la falta de proyectos en determinado momento, el sentir que se te va la diva que fue y no tenés con qué cambiarlo..” Sole

Hay veces en que nos gana el espanto, el crimen de odio, la muerte infante, desnutrida. pero por lo general estamos anestesiadas como consecuencia de la sensación de que caminamos en terreno minado, que cada una de nosotras tiene más posibilidades de muerte que de vida,...” Mariana

habla de muerte completa

La invisibilidad social también se expresa mediante el silencio y olvido ante la muerte de quienes la sociedad invisibiliza . Las travestis son olvidadas todas, incluso aquellas que asesinó la dictadura. Será por eso que entre ellas de la muerte se habla, en algunos casos incluso se la planifica:

“Nunca le tuve miedo a la muerte, la he maquillado. . sería un horror vernos mal en el cajón, lo que temo es el camino que nos han trazado, con curitas La irreverencia de nuestro humor ante la institución hegemónica creada como muerte nos exorciza del pavor, nos burlamos de cómo nos matan, mientras ustedes se aterroran de cómo vivimos...” Mariana

Posiblemente por varias de estas cuestiones y muchas otras que no he logrado comprender, los sujetos travestis se muestran irreverentes frente a la muerte, y los funerales. Quiero cerrar éstas páginas también con un testimonio. Es una carta escrita por Marlene Wayar en homenaje a su amiga Nadia Echazú, quien falleció el 18 de julio de 2004. Nadia fue una de los referentes más importantes de la comunidad travesti en nuestro país, activista infatigable, valiente.

³¹ Vanesa Piedrabuena asesinada a golpes por la policía de Córdoba. El caso fue denunciado por Amnesty International en su informe “Crímenes de odio, conspiración de silencio. Tortura y malos tratos basados en la identidad sexual”, 2001.

Nadia:

Esta es mi carta pública para despedirme de vos, como nos despedimos las travas, sin lágrimas por que no nos da, sabemos a qué nos atenemos y que lo único positivo es lo vivido (por eso vivimos contra viento y marea) lo que sembramos y lo obsequiado.

Con tus ojos y los míos, cuando me dijiste "qué lindo que viniste" como si hubiera cabido otra posibilidad, nos comunicamos en el único momento de hospital que tuvimos para nosotras a solas, ni el enfermero se atrevió a interrumpirnos en nuestra "ilegalidad"; eso nos bastó, luego ya sabemos el ruido de mucha gente demasiado tanta para nosotras dos.

de lo aprendido a tu lado, que es mucho, aunque yo te criticara a veces y otras no, me queda solo una deuda (creo) aclararle al mundo "conocido" que no te lloré por que fue tu decisión; desaparecer primero de lo publico para organizar tu muerte, cosa que hiciste de todos modos mal, por que no organizaste un carajo!!! y eso te cuento; me enojó, no organizaste el silencio necesario para cerrar cuentas con los tuyos, que como todos los "nuestros" se creen que pueden en base a no sé que mandato a adueñarse de nosotras después de la traición, el olvido, la indolencia, y el tiempo de ausencias insalvables;, creen que pueden arrebatar nuestros cuerpos como botín de guerra y llevárselo oculto entre las ropas para venerarlo a obscuras, yo te honro igual a la luz del día y si tu cuerpo secuestrado de quienes fuimos tuyas.

yo te extraño, te extrañaré siempre, pero te festejo, por conocerte, por que hayas logrado evitar el patetismo, al que temías....al que tememos..te fuiste en tu sano juicio, antes de lo que todo el mundo se va, cansada de que te nieguen el futuro....quienes no saben de ni una pizca de esto no entienden de suicidios sanos, de muertes buscadas, del descanso anhelado.

me comprometo a intentar adueñarnos de nosotras, plantearnos objetivos desde la infancia hasta la vejez, para que otras Nadias, vivamos sin pensar en la muerte, siempre como lo hacías vos, sin pensar en planes de mortajas, si no en muchas otras mañanas despertando pensando en todo lo que vamos a hacer hoy

un beso enorme, sin lágrimas culposas

yo, Marlene Wayar (la única garza del río Suquiá en el Río de la Plata)

Capítulo 5

Conclusiones

Tacos, senos exuberantes pujando por salirse del estrecho corpiño que los contiene, apenas cubierta por una ínfima tanga, toda de negro, hiper maquillada, cabello largo renegrido, monumental, se la ve a la travesti antes de partir hacia la zona, donde se encontrará en cada esquina con otras también “montadas” luciendo cuerpos que parecen esculpidos, con risas ampulosas y un público de curiosos y posibles clientes que no deja de mirarlas y murmurar. Es la fiesta del orgullo LGTTBI (Lésbico, Gay, Travesti, Transgénero, Transexual, Bisexual e Interxeso) 2002, ninguna de las travestis pasa desapercibida, entre ellas aparece la “reina de corazones” de un metro noventa, vestido rojo hasta el suelo, con una “corte” que la acompaña. Es la performance elegida ese año por una de las referentes del movimiento.

Son éstas algunas de las primeras imágenes que me impactaron y recuerdo, de cuándo todavía no había dado forma a las preguntas que guiarían esta tesis. Las fui conociendo luego, las vi actuar en distintos escenarios, discutiendo por la corrección de la consigna política para una marcha, en sus piezas, de día, despojadas del personaje que habían creado la noche anterior, también asustadas y desvalidas en la sala de un hospital.

Inicié entonces un recorrido a través de los distintos discursos médicos, psicológicos, políticos, sociales. Analicé los aportes del feminismo, intentando indagar como desde lugares y puntos de vista bien distintos, estos enfoques procuraban dar cuenta de un colectivo, cuyas subjetividades, no se dejan encasillar en los rígidos esquemas bipolares de sexo y género.

Los interrogantes iniciales fueron dirigiendo mi mirada: ¿Cómo es el proceso en el que construyen su identidad los sujetos travestis, en qué contextos sociales, cuál ha sido el itinerario recorrido? ¿Qué relación guarda el cuerpo, con las subjetividades y las identidades a las que van adscribiendo?

Después del camino recorrido, en ese diálogo abierto entre los discursos, posiciones y enfoques de distintos campos disciplinarios y el conocimiento producido a partir del material empírico producto del apasionante trabajo de campo, se abrieron perspectivas insospechadas en los momentos iniciales.

La auto denominación y adscripción a la identidad travesti, poder nombrarse travesti, es un proceso que no ocurre de golpe, de un día para el otro, por el contrario, el material de los testimonios analizados ~~señala que~~ ~~señala que~~ aquel grupo de entrevistadas, asentadas en Buenos Aires desde distintos lugares, jóvenes y no tanto, atravesaron muchos momentos de confusión y ambivalencia en sus itinerarios. Ellas han desafiado desde temprana edad el modelo dicotómico de identidad de género, negándose a aceptar los modelos, roles y expectativas sociales y familiares.

En el proceso reflexivo generado en la situación de entrevista, la percepción que ellas tienen de sí mismas encuentra sus huellas al resignificar sus infancias como feminizadas. Recuperan acontecimientos, prácticas, que marcan la atracción por muchos aspectos del mundo asociado al ámbito de lo femenino, y que encuentra su expresión en la preferencia por juegos, juguetes, vestimentas de niñas, y en el rechazo por las marcas de la masculinidad. El deseo de ser mujer "*quiero ser mujer(..)soy una mujer*", incluso sentirse mujer, en muchos casos perduró durante años; la meta de la cirugía de reasignación de sexo aparece en varios relatos. Otras ocultaron o incluso rechazaron su genitalidad en determinados momentos. La condición de "activa" en una relación sexual era amenazante en algunos casos para la feminidad que pretendían.

La conflictividad es un componente inicial que marca el proceso de construcción de la identidad, atravesarlo implica rechazos y descalificaciones. En primer lugar del núcleo familiar, del cual se apartarán siendo muy jóvenes, luego será de gran parte de la sociedad que no aceptará y criminalizará su

actuación. El sujeto travesti, a diferencia de lo que puede llegar a ocurrir con el gay o la lesbiana, que pueden transitar, si así lo desean, manteniendo ocultas sus preferencias e identidades sexuales, está expuesto a una visibilidad absoluta desde el mismo momento en que decide comenzar a manifestarse como tal. No hay forma de pasar desapercibido en ningún lugar (a excepción claro está de aquellos travestidos de closet), no hay forma de mimetizarse, y esta descarnada visibilidad también es causal de dolor, de temores a enfrentar cuestiones tan simples como sentarse en un bar, acudir a un hospital o simplemente tomar un colectivo. Máxime cuándo la otra cara de esta estridente visibilidad es la invisibilización prácticamente total a la que son expuestos en tanto sujetos de derecho. A la travesti no se le reconocerá identidad, ni sexual ni legal, no se les reconocerá tampoco como un género particular, se les negaran espacios sociales, se las etiquetará en el mejor de los casos como enfermas, serán situadas en los márgenes de la sociedad, en el lugar de lo abyecto.

La subjetividad travesti desafía la visión que el discurso médico ha validado y transmitido sobre el género, en ellas el género no es una prolongación de la representación anatómica de sus cuerpos, ni las conductas y los roles de género responden a lo socialmente prescripto. No existe correspondencia entre sexo y género en las travestis como tampoco lo hay entre género, orientación y prácticas sexuales. La práctica travesti se presenta como una reconfiguración del sexo y el género. Una mascarada (drag) en el sentido de Butler, que transgrede las apelaciones a la autenticidad de la identidad de género.

Todos, incluso aquellos que nos mantenemos en los papeles de sexo y género socialmente asignados somos partícipes e integrantes de un espectáculo de género que no posee ningún vínculo necesario con el cuerpo biológico, pero la travesti se vuelve artista en interpretar éstos papeles logrando aparecer como más "mujer" que la mujer biológica, radicalizando la interpretación de la feminidad, alterando incluso quirúrgicamente sus cuerpos a fin de aproximarse al "original". Sus fantasías del modelo de mujer, esa "Diva" que cada una guarda en sus recuerdos, el ideal de mujer que cada una imagina es el "original" que en esa repetición de prácticas significantes intenta replicar la performance travesti.

La performatividad en las travestis será actuada desde y por un determinado cuerpo, que no respeta los cánones de normalidad. Aquí la transgresión travesti desordena -haciendo gala de la ambigüedad-, una de las certezas más fuertes, la existencia de un cuerpo natural y por tanto "verdadero", definido en última instancia por sus genitales a los que deberá corresponderse identidades sexuales, géneros y roles apropiados. Las transformaciones son explicitadas por ellas sobre la base de "la necesidad de sentirse bien consigo mismas", ya que de otra forma, *"te sentís sin la mitad de las partes de tu cuerpo, te sentís incompleta"*, el sentido que cada una de ellas le otorga a esa necesidad de sentirse completa varía, y las modas y requerimientos del mercado de la prostitución también dejan huellas.

El referirse a su cuerpo como "incompleto", y por ende la necesidad de modelarlo, llama a la reflexión respecto de otras manifestaciones, que nos hablan de "mujeres u hombres atrapadas en cuerpos equivocados" intentando dar cuenta de la transexualidad y de la imprescindible terapia de reasignación de sexo. Al respecto considero, que si bien el auge de la cirugía de reasignación de sexo, responde a un esquema que se establece sobre la dicotomía, como intento normalizador de la medicina, también cabe destacar que por primera vez se acepta que el sujeto se pueda rebelar a la fatalidad de la naturaleza y elegir cambiar su sexo.

La expresión "sentirse sin la mitad del cuerpo" es muy distinta a *"sentirse atrapado en un cuerpo equivocado"*, y es justamente aquí donde el travestismo se ubica y es considerado completamente trasgresor. No hay en la travesti una identidad esencial, que pugne desde el origen por desembarazarse del cuerpo que la conforma, como tampoco hay una negación desde el vamos de su genitalidad. El sujeto travesti pretende su parte femenina y su parte masculina, su ruptura con el encasillamiento de varón no lo ubica unívocamente en el de mujer, pretende ser aceptada según el mismo quiere vivir.

Permitirse disfrutar de su cuerpo, aún cuándo en determinados momentos fuera a partir de prácticas forzadas, lograr ciertas autorizaciones y permisos a determinadas prácticas corporales significó un avance para la adquisición de una determinada subjetividad, a la adscripción a la identidad travestis, y animarse a nombrarse como tal. En la travesti, la corporeidad es

condición material de la subjetividad. La diferencia sexual no constituye en ellas un punto de partida sino como un punto de tránsito. La expresividad del cuerpo travesti, en tanto exceso, como fuente simultánea de placer y peligro y que por lo tanto ha de ser controlado y disciplinado, hace emerger el carácter no-natural, sino producido y productivo del cuerpo sexuado.

El lugar privilegiado donde las travestis van a desarrollar esas actuaciones/prácticas de género, donde pueden desplegar su especial performance es en la calle, en la prostitución y durante la noche. Allí es donde pondrán en acto un derroche de signos, gestos, poses, que van mucho más allá del referente mujer, mostrándose más que como un tercer género como un permanente estallido de los géneros. Las formas de presentación son diversas, pero todas actúan un personaje, que no va a ser igual por la mañana ni en otros ámbitos, como no lo serán los gestos, ni el vestido ni el maquillaje.

En ese espacio se ponen en juego la validación de atributos que hacen a su autoestima, donde se sienten entre pares y donde son admiradas, buscadas, y requeridas por los clientes que las reconocen en tanto travestis .

Las "zonas", durante la noche, no es sólo el lugar y tiempo elegidos por las travestis para mostrarse, sino también el lugar y tiempo que se les concede y asigna. El ejercicio de la prostitución en el medio local, hasta el momento aparece como un escenario que las convoca mayoritariamente, hay condicionantes fuertes, la dificultad para insertarse en otros espacios sociales, o para obtener ingresos por otros medios, pero es el contexto donde son aceptadas. En el estudio de sus relatos sobre este punto, aparecen ambivalencias y contradicciones. El desprecio, descrédito hacia los clientes, el "*nunca disfruté con un cliente*", van de la mano de quien descubrió lo hermoso del sexo en la prostitución. El glamour, la espectacularidad con que se "montan" junto a la declaración que es sólo el hambre que las ha llevado a prostituirse, el "*yo trabajaría de otra cosa pero...*" no es aceptado por las manifestaciones de aquellas que sostienen que si fuera así ya lo hubieran dejado. Son voces solitarias las de quienes se animan a decir que en determinados momentos se puede disfrutar.

A pesar de la sanción social, el rechazo, los castigos, la represión de la que son objeto, Las travestis – transgresoras de sexos y géneros desafían, e

impugnan las formas en que la sociedad delimita la sexualidad, las identidades, los géneros y los cuerpos e inician un camino que intenta la búsqueda de una identidad que coincida con deseos, percepciones, aptitudes.

La militancia ha sido una de las maneras de salir al ámbito público y luchar por ser reconocidas, por instalar en las agendas políticas el tema de la diversidad de las opciones sexuales y de género. Como resultado existe en nuestro país un fuerte movimiento travesti organizado, que ha sido y continúa siendo un punto de apoyo central para todas aquellas personas que comienzan a transitar por el difícil camino de asumirse como aquello que no es aceptado. No todas van a coincidir con las declaraciones públicas que las dirigentes y activistas más destacadas del movimiento realizan tanto en los medios de comunicación como en cualquier espacio donde les es permitido hacer oír su voz, muchas critican las manifestaciones públicas en que alguna se declara "activa", pero no deja de ser una legitimación a prácticas que se hacen aunque sea difícil ponerlo en palabras. Algunos de los testimonios señalan que *"hoy es más fácil ser travesti"*, pues al caducar los edictos ha disminuido la represión. Las activistas de los derechos de las travestis procuran que el travestismo sea parte de las agendas políticas, en los organismos de derechos humanos, feministas, partidos políticos, organismos de distinta índole. Luchan por ser respetadas, por ingresar en los distintos espacios sociales, por ser reconocidas, no a partir de sus carencias sino de sus posibilidades.

ANEXO 1

REPRESION POLICIAL DESPUES DEL C.C.U.

En la madrugada del 11 de Marzo de 2001 nos dirigíamos con Nadia a Godoy Cruz y Costa Rica una vez en la esquina alcanzo a ver una mujer que corre un taxi arrojándole objetos. Nos acercamos, estaba acompañada de un hombre que hablaba por su celular. Al llegar le pregunto al darme cuenta que es una mujer biológica que le sucede e incoherentemente dice algo como que: "no nos podemos prostituir en la puerta de su casa" el hombre explicaba por teléfono "que los estaban patoteando" nos alejamos unos metros y vemos que llegan; dos patrulleros un coche civil y una moto descienden los policías piden documentos de todos intentamos explicar que recién llegábamos y nos interrumpen diciéndonos que nos van a labrar actas que entreguemos los documentos. El hombre que acompañaba la mujer me empuja, los policías dicen que nos corramos pensando que era para evitar problemas obedecemos nos rodean todos (un numero aproximado de 15 policias) veo como le tiran gas a Nadia me alejo y me arrojan a mi, escucho que golpean a Nadia cae a mis pies y me golpean a mi me dicen que me tire al piso patean a Nadia me golpean la espalda que me pare que camine hacia la esquina lo haga entre golpes aturrida y ciega por el gas que además no me dejaba respirar en la esquina quedamos en el suelo con dos policias y un patrullero Que pedían por radio el traslado refiriéndose a la furgoneta Nadia intenta escapar hacia la calle los policias la agarran ella me grita que escape intento para el transito pidiendo auxilio me arrastran hacia el móvil llega el traslado abren la parte posterior y veo como el superior de la brigada según, el mismo luego se identificaría, golpea a Nadia con puntapiés y una trompada que le provoca una hemorragia en el ojo la empuja contra el furgón y logra entrar, me empujan a mi, intento subir rápido sin ser golpeada solo el empujón contra el furgón. Dentro había tres chicas más en una atmósfera con gas, entre la asfixia de todas, el llanto no podemos contarnos que nos paso nos damos cuenta que a todas, lo mismo, no las identifico por sus voces, pero ellas a Nadia y a mí, sí nos nombran (es una redada de adiestramiento, con el objeto de dar terror y disciplinar al resto, por que?;) Al instante la puerta de adelante se abre y alguien lee los derechos luego se cierra y se abre la de atrás, nos leen los derechos sin mencionar el motivo de la detención pero queda claro al menos para mí que es una o más causas penales y no contravencionales por la forma en que procedían y la carta de derechos leída pregunto por que estamos detenidas la puerta se cierra y el coche se pone en movimiento el coche al rato estamos en la comisaría siento que abren la puerta delantera del coche gritos y ruido de tacos en la vereda como que estaban arrastrándolas les digo a las demás que nos van a pegar todos en "puente" que no hagamos nada, quedo al ultimo y no sufro agresión alguna una vez en el patio se me ordena tirarme al piso junto a las demás El principal detrás nuestro dice: -"acá termino todo para travestís y policias acá termino todo" y dicho esto el jefe de brigada dice:- "ahora el jefe de brigada soy yo y me van a respetar, puto que vea en la zona roja puto que me lo como y siéntese bien mierda que no esta tomando sol;" cachetazo a Valeria,

patada a Nadia, se acerca a mi, me tiro manos atrás con la cara contra el suelo- "Uds. Son pesadas?" -"Yo no me hago la pesada" - "lama la suela de mi zapato, que esta sucia de la zona de los putos" lo hice, -"la otra mierda, también" lo hice, se fue.... Comenzó la toma de datos una a una No nos atrevimos a decir nada solo lloramos en silencio al rato me llaman a la sala de guardia y me toman nuevamente los datos para llenar la ficha de identificación por dígitos estoy allí un rato largo. Luego me llaman al patio otra vez, la próxima es Cecilia y Nadia el jefe de brigada se mete al cuarto y escuchamos golpes cachetazos y llanto todo el personal estaba en el patio algunos miraban al suelo pero nadie decía nada, un gordo comía sus facturas con mate cocido. Salió el jefe de brigada y se dirigió hacia nosotras, cacheteo de pasada a la morocha, se fue volvía cada 15 minutos -"manos atrás puto, piernas recogidas puto, patada, trompada puto, puto que veo en la zona roja, puto que lo mato, no quiero ver más mierda por acá, entendieron putos?" y cosas por el estilo a las diez aproximadamente llevan a Valeria adelante para que firme testimonial el jefe va a su lado empujándola y cacheteándola a nosotras nos quieren hacer firmar a qué números telefónicos queríamos dar aviso no firmo el mío hasta que hable traen a Valeria y me llevan a mi leo el papel y antes de firmar pongo: " que estamos siendo torturadas que estamos incomunicadas y que no nos entregaban nuestros documentos y firmo SOS "-"pelotudo" y en ese momento llega el médico legista,-" llévalo al fondo" dice abollando el papel que acababa de firmar el médico nos revisa a todas pienso que ya no nos golpearían más por que no podían provocar lesiones nuevas luego del informe del perito, con terror voy hacia adelante nuevamente otro oficial me hace el mismo papel, firmo me entrega el papel donde decía que tenía derecho a una llamada y que iba a llamar a Fabiana o brigitte al 47743280 -"lo firmo una vez que haga el llamado" -" si no firmas llamo dos testigos"- "está bien por que si firmo antes de llamar no llamo, como les hiciste a las demás" y queda constancia de que si he llamado llaman dos testigos intento aclarar la situación delante de ellos uno de ellos pienso es imparcial observa todo serio con el otro se pone a charlar con bastante familiaridad -"vos estuviste los otros días no? Sos de Arévalo al cuanto?..." Me llevan al fondo sin permitirme el llamado. Una vez en el patio llega nuevamente el jefe esta vez de civil golpea de un punta pies a Eliana y se va cuando la morocha vuelve de adelante dice que se dirigia para la calle-"que no vuelva;iii." Lo demás fue relativamente como de costumbre un tanto mas liviano hasta que nos repartieron en calabozos diferentes me largaron a las 8:35 hs. figura 8:05 hs no puedo creerlo vamos al Fernández y solo quiero dormir -"HOJALA NO DESPIERTE;iiiiii"

Bibliografía.

- Althabe, Gerard. Antropología del Presente , Gerard Althabe y Felix Schuster compiladores "Hacia una Antropología del presente", Buenos Aires, Edicial, 1999.
- Barbieri Mirta Ana. "El contexto de producción de los relatos de vida" En: Nexo-Historia, N°1, Universidad de Rio de Janeiro, 1999.
- Barbieri, Mirta Ana. Los relatos de vida en la Investigación Social, Mirta ana Barbieri compiladora, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000.
- Ben, Pablo. "Muéstrame tus genitales y te diré quien eres. El "hermafroditismo" en la Argentina finisecular y de principios del siglo XX" En: Cuerpos, Géneros e Identidades, Omar Acha, Paula Halperin compiladores, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- Bolin, Anne, Transcending and Transgendering: Male to Female Transsexuals, Dichotomy and Diversity. En: Gilbert Herdt (edit.) *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. New York, Zone Books, 1996.
- Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Barcelo, Anagrama, 2000.
- Butler, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad" México, Paidós, 2000.
- Butler, Judith. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo" Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Braidotti, Rosa. Sujetos Nómades, Madrid, Paidós, 2000.
- Ekins, Richard. "Sobre el varón feminizante: una aproximación de la "teoría razonada" sobre el hecho de vestirse de mujer y el cambio de sexo". En: José Antonio Nieto (comp.) Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género. Madrid, Talasa, 1998.
- Facuse, Marisol. "Travestismo en Concepción: una cartografía desde los márgenes urbanos". Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Sociales, Concepción, 1998.

- Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad Tomo I. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Garaizabal, Cristina. "*La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante*". En: José Antonio Nieto (comp.) Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género. Madrid, Talasa, 1998.
- Geertz, Clifford. El Antropólogo como autor, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Grosz, Elisabeth. Corpos reconfigurados, 1994
- Haraway, Donna J. Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid, Cátedra-Feminismos, 1995.
- Hausman, Bernice. "*En busca de la subjetividad: transexualidad, medicina y tecnologías de género*". En: José Antonio Nieto (comp.) *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid, Talasa, 1998.
- Herdt, Gilbert. *Introduction: Third Sexes and Third Genders*. En: Gilbert Herdt (edit.) Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History. New York, Zone Books, 1996.
- Hirschfeld, Magnus. Transvestites. The erotic drive to cross-dress. New York. Prometheus Books, 1991.
- King, David. "*Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad*". En: José Antonio Nieto (comp.) Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género. Madrid, Talasa, 1998.
- Lamas, Marta. "La antropología feminista y la categoría 'género'". En :*Nueva Antropología*. N°30. Vol VIII. México, 1986.
- Laqueur, Thomas. La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Madrid, Cátedra, 1994.
- Lemebel, Pedro. Loco Afán. Barcelona, anagrama, 2000
- Mercader Patricia. La ilusión Transexual. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

- Millot, Catherine. Exsexo Ensayo sobre el transexualismo. Buenos Aires, Catálogos editora, 1984.
- Perlongher, Nestor. El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Poasa Kris. "El/la fa'afafine DE Samoa: estudio de un caso y discusión sobre la transexualidad". En: José Antonio Nieto (comp.) Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género. Madrid, Talasa, 1998.
- Prieur, Annick. Mema's House. Mexico City. On transvestites, queens, and machos. USA, Chicago Press, 1998.
- Salessi, Jorge. Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina Buenos Aires Beatriz Viterbo, 2000.
- Stoller, Robert. *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*. Science House, New York, 1968.
- Voorhies, B. y Kay Martin. Sexos Supernumerarios. En: *La mujer: un enfoque antropológico*. Madrid, Anagrama, 1978.
- Weeks Jeffrey. Sexualidad, México, Paidós, 1998. Weeks, Jeffrey. El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas Madrid ,Talasa, 1985

DATOS ENTREVISTADAS

NOMBRES	Edad	Procedencia	Estudios	Salida del hogar	Fuentes de ingreso		Militancia por los derechos travestis
					Trabajo *	Prostitución	
Romina	17	Salta	Primaria	16 años		X	
Linda	19	Jujuy	Primaria Incompleta	15 años		X	
Andrea	21	Rosario (Sta. Fe)	Primaria	14 años		X	X
Mariel	24	Rosario (Sta. Fe)	Secundaria Incompleta	15 años	niñera	X	X
Sandra	24	Salta	Primaria	15 años		X	
Belen°	24	Rosario (Sta. Fe)	Secundaria Incompleta	15 años	*	X	X
Vanesa	25	Jujuy	Primaria	13 años		X	X
Eliana	26	Brasil	Primaria	18 años	empleada	X	X
Zara	27	Salta	Primaria Incompleta	14 años	*	X	X
Caro°	27	Salta	Secundaria Incompleta	18 años	*	X	X
Julia	31	Quilmes (Pcia.Bs.As)	Primaria	16 años	*	X	
Sole	32	Tucumán	Secundaria	7 años		X	
Mariana	32	Córdoba	Secundaria Incompleta	17 años	empleada	X	X*
Mónica°	37	La Rioja	Secundaria Incompleta	16 años		X	
Wichy°	40	Chile	Secundaria	18 años		X	

° fallecieron luego de las entrevistas * trabajos ocasionales prevención HIV

INDICE

INTRODUCCIÓN. 2

PARTE I

EL DISCURSO CIENTÍFICO ACERCA DEL TRAVESTISMO Y LA TRANSEXUALIDAD

1.1 Acerca del concepto de inversión. 11

1.2 La perspectiva de la Sexología. 12

 1.2.1 Homosexualidad y travestismo. 13

1.3 Las "desviaciones sexuales" para el positivismo argentino. . . . 15

1.4 Transexualidad como categoría clínica. 16

1.5 Transexualidad y Travestismo en el discurso médico y
 psiquiátrico local. 21

1.6 Objeciones al modelo clínico de la transexualidad. 23

Capítulo 2

2. El discurso feminista en relación a las construcciones dualistas
 Del sistema sexo/género. 26

 a. El binomio sexo/género.
 . . . 29

2.2 Cuerpo y subjetividad. 33

Capítulo 3

2. La perspectiva desde los colectivos "trans".	36
---	----

PARTE II

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD TRAVESTI EN LA VOZ DE LAS ENTREVISTADAS.

Capitulo 4.	39
4.1 Desidentificaciones primarias: su relación con la familia, la escuela, el barrio.	41
4.1.1 Descubrirse "raros", "diferentes".	42
4.1.2 Las percepciones de la diferencia.	43
4.1.3 Ser diferente en la escuela.	49
4.1.4 Las familias.	51
4.2 La vida en Buenos Aires.	59
4.2.1 La prostitución callejera.	67
4.2.2 El cuerpo travesti.	73
4.2.3 El desafío de nombrarse travesti.	79
4.2.4 Cotidianeidad y proyectos.	87

4.2.5 Sin lágrimas ni funerales.	91
CONCLUSIONES	96
ANEXO 1	102
BIBLIOGRAFÍA.	104
TABLA DE DATOS.	107